

Trabajo Fin de Grado

Cataluña contra Felipe IV: La Guerra de Secesión
Catalana (1640-1652).

Autor

Aarón Murillo Casasnovas

Director

José Antonio Salas Ausens

Facultad de Filosofía y Letras

2015

0. Presentación.....	(Pág. 5)
0.1 Estado de la cuestión.....	(Pág. 5)
0.2 Fuentes a emplear.....	(Pág. 6)
1. Introducción.....	(Pág. 6)
1.1 Historiografía.....	(Pág. 6)
1.2 Términos.....	(Pág. 7)
1.3 Cataluña.....	(Pág. 8)
1.3.1 La Edad Media y la llegada de los Austrias.....	(Pág. 8)
1.3.2 Sociedad, economía y geografía.....	(Pág. 9)
1.3.3 Política.....	(Pág. 10)
2. La Cataluña de antes de la guerra.....	(Pág. 11)
2.1 Últimos años de Felipe III.....	(Pág. 11)
2.2 Muerte de Felipe III y llegada al trono de Felipe IV.....	(Pág. 12)
2.2.1 Olivares y la Unión de Armas.....	(Pág. 13)
2.3 Cortes de 1626.....	(Pág. 13)
2.3.1 Consecuencias del fracaso de las Cortes.....	(Pág. 14)
2.4 Cortes de 1632.....	(Pág. 14)
2.5 Felipe IV contra Luis XIII.....	(Pág. 15)
2.5.1 Efectos de la guerra en Cataluña.....	(Pág. 15)
2.6 Anticatalanismo y antifelipismo.....	(Pág. 16)
2.7 Primavera de 1640.....	(Pág. 17)
2.7.1 <i>Corpus de Sang</i>	(Pág. 17)
2.7.2 Inicio de la guerra.....	(Pág. 18)
3. La Guerra de Secesión Catalana.....	(Pág. 20)
3.1 El empuje franco-catalán.....	(Pág. 20)
3.1.1 Avances casi imparable de Cataluña.....	(Pág. 20)
3.1.2 Situación interna complicada en Cataluña.....	(Pág. 22)

3.2 Progresivo avance de Felipe IV y apatía francesa.....	(Pág. 23)
3.2.1 Avance en trompicones de la monarquía hispánica.....	(Pág. 23)
3.2.2 Ambiente muy caldeado.....	(Pág. 24)
3.3 Agotamiento de la guerra y final.....	(Pág. 26)
3.3.1 Avance imparable del ejército de Felipe IV.....	(Pág. 26)
3.3.2 Asedio de Barcelona y fin de la guerra.....	(Pág. 27)
3.3.3 Guerra civil interna entre catalanes y franceses.....	(Pág. 29)
3.4 Consecuencias de la guerra.....	(Pág. 30)
3.5 Desenlace de la guerra Franco-española en el Principado.....	(Pág. 31)
3.5.1 Paz de los Pirineos.....	(Pág. 32)
4. Aragón en el conflicto bélico.....	(Pág. 33)
4.1 Relación de Aragón con Francia.....	(Pág. 33)
4.2 Acción catalano-francesa en Aragón.....	(Pág. 34)
4.3 Contribución de Aragón a la monarquía hispánica.....	(Pág. 35)
4.3.1 Contribución tras la guerra.....	(Pág. 36)
5. El nacionalismo catalán.....	(Pág. 36)
5.1 La identidad catalana.....	(Pág. 36)
5.1.1 Privilegios y libertades.....	(Pág. 37)
5.1.2 La construcción institucional de Cataluña.....	(Pág. 37)
5.2 ¿Patriotismo?.....	(Pág. 38)
5.2.1 Cataluña dentro de España.....	(Pág. 38)
5.2.2 <i>Casus Belli</i>	(Pág. 39)
5.3 El catalanismo en las clases bajas.....	(Pág. 39)
6. Conclusiones.....	(Pág. 40)
Bibliografía.....	(Pág. 41)

0. PRESENTACIÓN

Tomar la decisión de hacer un proyecto tan importante como un Trabajo de Fin de Grado sobre un conflicto bélico ha sido bastante complicado. Debido al abandono que sufre en estos últimos años la historia política y de guerra en el sector académico. Aun así me he lanzado a esto, pero para tratar el conflicto en sí también hay que explicar temas sociales y económicos. Y por supuesto profundizaré en el estado de Cataluña y la monarquía hispánica tanto antes como después de la guerra. Así pues los objetivos de este proyecto son explicar los pormenores de una guerra importantísima que agotó las ya de por sí escasas reservas de la monarquía hispana. Además de aclarar asuntos periféricos que se refieren al Principado durante la centuria, y también se puede observar el tejido de la red social catalana y traspasarla a otros territorios de la monarquía hispana o de otras grandes monarquías europeas que pasaron por fenómenos parecidos.

El objetivo primero y más importante es desarrollar la Guerra de Secesión Catalana de 1640 a 1652, pero sin olvidar las posturas de los catalanes y de las instituciones y su evolución. Además de explicar los temas periféricos de la guerra como los antecedentes y las consecuencias surgidas de esta. Pero también tiene un propósito secundario, el estudio de este acontecimiento, que en un momento dado puede parecer secundario, puede ayudarnos a entender intentos de independencia que tuvo que sofocar la monarquía hispánica durante el siglo XVII. Me refiero al caso de Portugal, Nápoles, Países Bajos, la Rebelión de la Sal de Vizcaya... Y podemos obtener una fotografía de la Cataluña y la monarquía hispánica que es válida durante gran parte del Antiguo Régimen.

0.1 Estado de la cuestión

El tema de la Guerra de Secesión Catalana se empezó a estudiar en profundidad por los historicistas de finales del siglo XIX y principios del XX, tanto desde la perspectiva francesa, española y catalana. El más importante y conocido es Francisco Manuel Melo con su *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV* de 1912. Durante las décadas de los 70, 80 y 90 del siglo XX también hubo una serie de estudios del tema, pero sobre todo por parte de historiadores hispanistas extranjeros (ingleses por lo general). Aquí el más importante es John Elliott sin duda, escribe varias obras sobre Cataluña en donde abarca conflictos políticos y bélicos pero también de temas sociales, económicos y culturales, pero hay otros como Paul Preston o Raymond Carr. En los últimos años no se han escrito publicaciones que escriban sobre todo el conflicto pero sí que ha habido artículos con partes de la

contienda y libros de carácter más general donde también se plasma el conflicto bélico. Aupados en muchas ocasiones por el auge del nacionalismo catalán.

0.2 Fuentes a emplear

El primer problema que me he encontrado a la hora de documentarme es que la bibliografía específica del tema de la Guerra de los Segadores es escasa y está bastante desfasada, al menos la relativa al conflicto en sí. Me refiero a la obra de José Sanabre *La acción de Francia en Cataluña* y sobre todo a *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV* de Francisco Manuel de Melo. No obstante he contado con la ayuda de historiadores actuales que han realizado artículos de gran calidad de una parte relativa de la guerra, como por ejemplo: Eva Serra i Puig, con *Catalunya després del 1652: Recompenses, censura i repressió*, Antonio Espino López y Enrique Solano Camón. Además de otras obras de carácter general, destacando *La rebelión de los catalanes* de John Elliott, *Naciones sin nacionalismo* de Xavier Torres Sans y las biografías de los protagonistas, *El conde-duque de Olivares* de John Elliott y *Juan José de Austria, un bastardo regio* de Carlos Calvo Poyato.

En definitiva la base del trabajo está hecha con obras específicas del tema que ya cuentan con algunos años y que pueden haber quedado algo desfasadas por el paso del tiempo. Pero actualizadas con artículos y libros más modernos y actualizados de temas o bien específicos de alguna cuestión relativa a la guerra o bien que abarcan temas más amplios.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Historiografía

La historiografía catalana ha sufrido variaciones a lo largo del tiempo. Los primeros anales típicamente catalanes datan de principios del siglo XVIII, pero fuera de esto las publicaciones típicamente catalanas son escasas. Con el surgimiento en el siglo XIX del romanticismo y de la *Reinaixença* catalana hubo un incremento en el estudio de estos temas. A partir de aquí se empieza a escribir una historia típica catalanista, al igual que en Castilla se hacía historia españolista. Cataluña también busca sus propios héroes. Si España tiene a El Cid, Cataluña encuentra a personajes como Claris o el conde de Urgel. Este tipo de hacer historia está presente hasta principios del siglo XX. Es una historia al servicio de la burguesía catalana. Se busca una identidad catalana presente desde los tiempos de los iberos, con lo cual se trata de un tema que se agota rápidamente y con pocas posibilidades, y es por lo que entra en crisis. No obstante los líderes catalanistas, como es el caso de Cambó, no cambian el estilo y no salieron de la crisis hasta después de la Guerra Civil. Durante el franquismo se siguió haciendo una

historiografía catalana, pero siempre intentado sortear la censura. Dentro de lo posible se siguió haciendo historia catalanista (muchas veces con obras publicadas en otros países). Se intentaba separar el problema catalán con el español. El máximo representante de esta tendencia será Vicens Vives¹. Con la llegada de la democracia y de las autonomías las cosas se suavizan en lo que a censura se refiere, sobre todo en lo relativo al nacionalismo. Se sigue haciendo historia catalana y catalanista, pero se iguala a otras autonomías del país.

Uno de los problemas básicos de la historiografía catalana son las definiciones de los términos “naciones” y “nacionalismo”, entre otros. Estos términos varían en significado entre antropólogos, sociólogos, politólogos, historiadores... e incluso entre compañeros de profesión de una misma ideología. También varia el ámbito de uso de los vocablos: todo el mundo habla de estados-nación creados a partir de la Revolución francesa, pero también ha habido investigadores que han puesto la creación de estos estados alrededor del siglo XII, por no hablar de los romanticistas decimonónicos que hablaban de que las naciones habían surgido con el nacimiento del hombre e iban anclados a ellos y a sus territorios. Por lo general los historiadores nacionalistas, incluidos los catalanes, colocan el surgimiento de sus naciones en el periodo transcurrido desde la Plena Edad Media y hasta la caída del Antiguo Régimen. Yo situaría el nacimiento de las naciones excepcionalmente en el siglo XVI y XVII, pero sobre todo en el XVIII y XIX. En el caso de Cataluña voy a intentar dejar claro que el sentimiento catalán ya estaba presente en el siglo XVI pero no hay una nación propiamente catalana antes del siglo XIX (como en el caso de casi todas las naciones).

1.2 Términos

Antes de abordar de pleno la Guerra de Secesión Catalana he creído imprescindible hacer una serie de aclaraciones sobre una serie de términos. Esto es debido a que su utilización en la actualidad suele parecer muy claro y conciso pero en la Edad Moderna podían tener un ámbito de uso mucho más grande o directamente tener un significado diferente. No obstante intentaré ser lo más breve posible.

Rey y reino. Actualmente se asocia automáticamente el concepto de reino con el de rey y viceversa. Pero en el Antiguo Régimen era algo muy diferente que podían ir, o no, ligados. En el caso de la monarquía hispana los Austrias no son una excepción a las demás casas reales europeas. Gobernaban una cantidad de territorios diferentes y no podían (ni querían) ocuparse de ellos de forma centralizada. En el caso de Cataluña tenemos una diferenciación muy acusada del término de monarca (al que se le podía conocer como rey de España) y España (muy poco utilizado). Xavier Torres hace un estudio sobre el uso de los diferentes términos en el Antiguo Régimen y llega a la conclusión de que *el nombre de España, a tenor de los correspondientes dietarios*

¹ Con obras como *Historia de los remensas en el siglo XV* (1945) y *Cataluña en el siglo XIX* (1961).

corporativos, comparece tan sólo en contadas ocasiones a lo largo del siglo XVI e incluso mucho después².

Nación. No es un vocablo muy utilizado durante el Antiguo Régimen y cuando se empleaba lo era en contextos diferentes. Para referirse a Cataluña se empleaba más el concepto de “patria”, “tierra” y “provincia”.

Tierra. Es un concepto parecido al anterior, pero se utilizaba sobre todo en ámbitos locales o regionales. Era muy empleado por las clases bajas (*pageses*) y medias. En muchas revueltas catalanas, incluido el Corpus de Sangre se gritaba eso de: “*Visca la Terra*”. Había una mayor identificación en las clases bajas con la “*terra*” que con Cataluña.

Patria. No era un vocablo muy utilizado en la Cataluña del siglo XVII. Sobre todo se usaba a nivel local y por las élites.

Provincia. Es de herencia romana y se utiliza en toda Europa, aunque con diferentes significados. *Provincia, por lo tanto, podía ser un sinónimo de principado o regnum. Sin embargo, en el curso de la época moderna, el término conservó un significado ciertamente ambiguo, cuando no múltiple³.* En la Península Ibérica es la limitación territorial empleada para convocar Cortes. En el caso de Cataluña nos podemos referir a ella como una sola provincia o como dos, separando al Rosellón y la Cerdaña del resto del Principado.

1.3 Cataluña

1.3.1 La Edad Media y la llegada de los Austrias

Durante la Edad Media tenemos dos coronas bien diferenciados, la Corona de Castilla y la Corona de Aragón. Tenemos una Castilla encerrada en sí misma y dedicada a la Reconquista. La Corona de Aragón termina su proyecto de Reconquista antes que Castilla, tras la anexión del sur de Valencia, y centró su expansión en el Mediterráneo, relacionándose con las otras potencias cristianas de la época más que Castilla. Provocando en el siglo XIII que la Corona de Aragón creciese, y la Corona de Castilla se estancara. La crisis bajomedieval tuvo un efecto contrario, Aragón al estar más relacionado con las otras potencias europeas sufre las mismas consecuencias que los otros reinos, Castilla no sufre un decaimiento tan acusado, crece territorialmente debido a la Reconquista y económicamente con el comercio de la lana. Mientras tanto tenemos a Cataluña a la cabeza de los territorios de la Corona de Aragón en cuestiones económicas. No obstante en las décadas de los 60's y 70's del siglo XV entra en crisis ya que se enfrentó la monarquía (con Juan II como rey) y campesinos contra la burguesía mercantil y la nobleza.

² TORRES SANS, Xavier. *Naciones sin nacionalismo: Cataluña en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)*, publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2008. Pág. 75

³ TORRES SANS, Xavier. *Naciones...* Op. Cit. Pág. 114

Castilla y Aragón se unieron dinásticamente en 1469 mediante el enlace matrimonial de Fernando e Isabel. Tras la conquista de Granada, Castilla se centró en la conquista de América (que siempre sería visto como propiedad de Castilla, sobre todo en el siglo XVI), mientras que la Corona de Aragón no puede participar en ello y profundiza todavía más en la crisis.

Los Austrias llegan al trono de los reinos hispanos en 1516 con Carlos I. A él le fue muy complicado contentar a los territorios de la Corona de Aragón ya que querían que su rey estuviese en su reino el mayor tiempo posible. Carlos I estuvo muy vinculado al Imperio y poco a lo referente a la Península Ibérica. No obstante tenía un carisma particular y las diferentes instituciones de los reinos de la nueva monarquía hispana le veían con buenos ojos. Crea unos consejos para poder administrar mejor los territorios y unos virreinos que ejercían el poder real en caso de que el rey no estuviera. Había un Consejo de Aragón (que asesoraba al rey en lo referente a la Corona de Aragón) y un virrey para cada reino de la Corona (Aragón, Cataluña y Valencia). La situación continuó invariable durante todos los Austrias. Felipe II ya no se tiene que ocupar del Imperio y decide vincular la monarquía a Castilla, posiblemente porque en la Corona de Castilla el rey tenía menos limitaciones. Esto provocó descontento en las clases dirigentes de todos los territorios marginados de la monarquía hispana, y no tardaron en explotar conflictos como las Alteraciones aragonesas, la rebelión de Nápoles y Sicilia o la propia Guerra de Secesión Catalana.

1.3.2 Sociedad, economía y geografía

La Cataluña de los Austrias estaba formada por el Principado de Cataluña y la Cerdeña y el Rosellón que eran parte de Cataluña pero no del Principado. Es una zona con forma triangular encerrada entre Francia y Aragón, por lo tanto muy pronto se tuvieron que echar al mar para conseguir beneficios. Convirtiéndose Barcelona en uno de los principales puertos marítimos del Mediterráneo occidental.

La sociedad catalana era típicamente estamental, con pocas diferencias respecto a otras regiones. La ciudad más grande era Barcelona (con 30.000 ó 40.000 habitantes a principios del siglo XVII, sobre el 10% de la población catalana). Además cobraban una relativa importancia las poblaciones con más de 500 habitantes que eran otro 10% de la población. Era una sociedad rural, pero más urbanizada que los otros territorios de la Corona de Aragón. Cataluña tenía un problema demográfico básico debido a su crecimiento poblacional elevado que no se vio reflejado con un aumento de su nivel económico⁴. Otra fuente de problemas era la economía. Era un poco diferente de la del resto de territorios de la monarquía hispánica. Debido a su tradición naval. Su principal fuente de ingresos era el textil, compraba la lana a Castilla y luego la vendía por el Mediterráneo. La zona más fértil era la Plana de Urgel, pero solo los años de buenas

⁴ ELLIOTT, John. *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. 1999. Madrid. Siglo XXI. Pág. 50-52

cosechas podía satisfacer las demandas del Principado, por lo general se tenía que comprar grano a Aragón, Sicilia o el Rosellón. La crisis del siglo XVII provoca un descenso del nivel de compras de lana y un encarecimiento del grano (en 100 años el precio se triplicó, mientras que los salarios o subieron mínimamente o se estancaron). Además la moneda catalana perdía crédito respecto a la castellana y se dejó de utilizar. Se produce un descenso de la población bastante acusado, pero no tan evidente como en Castilla.

La nobleza catalana era numerosa. Había una baja nobleza con títulos de poca importancia (el equivalente a los hidalgos castellanos) y una alta nobleza con títulos importantes, algunos de ellos en el siglo XVI fueron emigrando a Castilla y en los prolegómenos de la Guerra de Secesión quedaban muy pocos en el Principado. Además la nobleza estaba dividida entre rural (anclada al pasado medieval) y la urbana (con cierto contacto con la cultura). La nobleza catalana ejercía el gobierno de la provincia pero salvo excepciones no podía participar en la política real (eso estaba reservado para castellanos).

1.3.3 Política

La monarquía no podía ejercer un control absoluto sobre todos los territorios de su vasto imperio, así que nombra a delegados reales. El máximo encargado de esto era el virrey. El virrey de Cataluña podía ser desempeñado por un catalán, aunque cada vez más los Austrias nombraban casi en exclusiva a virreyes castellanos. Por lo general era nombrado por un plazo de tres años. Elliot opinaba de la condición del virrey que *su origen extranjero proporcionaba al virrey una posición destacada en las querellas internas de los catalanes, pero esta ventaja quedaba invalidada por la suspicacia en la que tenía que recurrir como extranjero, y por su ignorancia de las costumbres del Principado*⁵.

Al virrey de Cataluña (al igual que a los demás) se le dejaba muy poco margen de maniobra por parte de Madrid y sus decisiones más importantes eran marcadas desde la realeza. El virrey se solía encontrar en un fuego cruzado entre la Diputación y otras instituciones catalanas y la monarquía. El virrey en caso de guerra era también el Capitán General con labores de defensa de la provincia. Por debajo del virrey había dos gobernadores, uno para el Rosellón y la Cerdaña y otro para el resto del Principado, su misión era mantener el orden en todo el territorio. Además a nivel regional tenemos una serie de veguerías y a nivel local los *batlles*, tanto veguerías como *batlles* gozaban de una gran autonomía, sobre todo los más alejados a Barcelona.

Lo judicial también provoca una serie de conflictos entre catalanes y la monarquía. Tenemos una serie de jueces divididos en tres cámaras según su función. La misión de los jueces era hacer justicia según los fueros tradicionales catalanes, pero muchas veces estos *usatges* chocaban con los intereses del rey.

⁵ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág. 75

También el tema de la financiación produce rencillas entre la monarquía y Cataluña. Los catalanes pagaban multitud de impuestos a muchos organismos diferentes pero casi todos los impuestos se quedaban en Cataluña y muy pocos iban a Madrid. Además durante la Edad Media los reyes de la Corona de Aragón habían enajenado el realengo y en el siglo XVII las posesiones del rey en el Principado eran casi anecdóticas. Esto hace que Cataluña le cueste al rey más de lo que ingresa con ella, con lo cual se tiene que suplir con los impuestos que se pagaban en Valencia.

Además había muchísimos problemas sociales, el más importante era el bandolerismo, que durante los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII sufrió un incremento. La Diputación catalana no puede subsanar el problema porque no tiene suficiente dinero. La monarquía que en otros territorios como el aragonés o el valenciano no prestó mucha atención al problema, sí lo combatió en Cataluña, lo cual también dañaría las relaciones con las instituciones catalanas, disconformes con las formas empleadas en la represión. Aun así el bandolerismo se extiende y se crean 10 bandas de bandoleros, haciendo el tránsito por carretera en el Principado muy peligroso.

Por si fuera poco en Madrid tenemos a un Felipe III sin ningún interés en gobernar y nombra como valido al duque de Lerma. Este estaba demasiado ocupado con la política exterior de la monarquía hispana y apenas muestra interés por las provincias peninsulares (prueba de ello es que Felipe III no convocará nunca Cortes en la antigua Corona de Aragón).

Toda esta coyuntura hace de Cataluña una provincia ingobernable alrededor de 1615.

2. LA CATALUÑA DE ANTES DE LA GUERRA

2.1 Últimos años de Felipe III

Hacia 1615 la situación de Cataluña era desesperada. Había problemas con su moneda, ya que no estaba fraccionada por lo que había muchas dificultades a la hora de hacer las compras del día a día. Pero sin duda el mayor problema era el bandolerismo, que había convertido viajar por el Principado en algo realmente peligroso. En palabras de John Elliott *en la primavera de 1615 ya la situación de Cataluña era terrible: peor que nunca, según el consejo de Aragón*⁶. Por eso la Diputación catalana decidió pedir ayuda a Madrid, tragándose el orgullo nacional catalán. Era la oportunidad para la

⁶ ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág. 106

monarquía hispana de castellanizar Cataluña, pero no se aprovechó, ya que no estaba interesada en aquel momento.

El virrey para el periodo de 1616 a 1619 era Albuquerque, que tenía como misión principal acabar con el bandolerismo, saltándose la ley catalana si fuese necesario. Por parte del Consejo de Aragón había reticencias sobre desobedecer los fueros, ya que se creía que causaría desafección entre los catalanes, pero no ocurrió, ya que el problema de los bandoleros era muy grave. Albuquerque no consiguió acabar totalmente con el bandolerismo pero si atenuarlo mucho, lo que hizo que los catalanes tuvieran muy buena opinión de Madrid, al menos por el momento.

Para el trienio siguiente (1619-1622) fue elegido virrey Fernando de Ribera, duque de Alcalá. Este debía reparar los agravios causados por Albuquerque al saltarse los *usatges* antes de que se rompiera la buena armonía entre monarquía y Principado. No obstante lo que hizo fue agravar la situación y crear un problema donde antes no lo había. Se enemistó con la Diputación al reclamar un impuesto a las villas (los *quints*) que en la teoría se tenían que pagar regularmente a la monarquía, pero que en la práctica hasta entonces prácticamente no se cobraba. Se decidió que la primera ciudad en pagar fuese Barcelona, que era la que más debía. Ante ello se inició una serie de pleitos y el buen clima presente entre Corte y Diputación se disipó.

2.2 Muerte de Felipe III y llegada al trono de Felipe IV

Felipe III murió en la primavera de 1621 y le sucedió su hijo Felipe IV. Cataluña enseguida pidió que el nuevo rey fuera al Principado a jurar los fueros, ya que de lo contrario los decretos reales no tendrían validez alguna, ya que, según Elliott, *era demasiado pedirles que aceptasen por segunda vez un hecho anticonstitucional*⁷. Pasaron 1621 y 1622 y Felipe IV siguió sin convocar Cortes, lo que fue visto con alarma por los catalanes, al interpretarlo como un intento de terminar con la monarquía dúplice y crear un solo gobierno centralizado en Madrid.

El Principado presionó para echar a Alcalá, pero el rey retrasó su destitución hasta 1623. Entonces la Diputación el concejo de Barcelona propusieron que el puesto de virrey lo ocupase el gobernador hasta que el monarca acudiera a jurar los fueros. Ante ello Madrid reaccionó proponiendo como virrey al obispo de San Cugat. La Diputación se mostró ambigua ante la designación, pero Barcelona no lo aceptó y se rebeló en armas, ante lo cual el Consejo de Aragón y Olivares acordaron mandar un embajador para negociar con la localidad y terminar con las hostilidades. Al final, y tras varias negociaciones, la ciudad de Barcelona cedió, pero quedó un ambiente muy crispado dentro de las instituciones catalanas.

⁷ ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág. 141

2.2.1 Olivares y la Unión de Armas

Con Felipe III, pero sobre todo con Felipe IV, nos encontramos con un imperio donde las provincias están descontentas con la monarquía. En la antigua Corona de Aragón estaba el constante temor de que la monarquía quisiera castellanizarlos. En realidad la dinastía de los Austrias nunca quiso llevar el modelo castellano a los otros territorios de la monarquía, pero sí que era el plan de parte de la nobleza cercana al rey. En el siglo XVII tenemos a una monarquía hispana muy endeudada y que ve como Castilla está cargando con el peso de salvarla de la bancarrota, que podría considerarse como una contrapartida al hecho de que la corona habría reservado para los castellanos el monopolio de la actividad en América. La monarquía siguió intentando conseguir recursos de la Corona de Aragón pero su legislación foral hacía muy complicado sacar dinero de los reinos, elevándose la presión fiscal castellana hasta un nivel nunca visto.

Castilla reaccionó con la idea de que los demás territorios debían de contribuir lo mismo que Castilla. Al frente de este proyecto estuvo Gaspar de Guzmán, el conde-duque de Olivares. Nombrado valido de Felipe IV en 1622, desempeñó su función hasta 1643. Se decía de él que era un trabajador incansable, de gran inteligencia y que sabía manejar con soltura todos los problemas a los que se enfrentaba la monarquía, no obstante también otros sostenían que era orgulloso y terco hasta el extremo⁸. Estaba convencido de que lo mejor para la monarquía era que Felipe IV dejase de ser rey de Castilla, Aragón, Valencia, príncipe de Cataluña y un largo etcétera... para ser simplemente rey de España. Pero para llegar a ser rey de España hacía falta un paso intermedio y este paso era la Unión de Armas. Todos los territorios de la monarquía, tanto peninsulares como los situados en Europa y las Indias, debían aportar tropas en caso de que fuese invadido algunos de los territorios del rey. El proyecto chocaba con muchos fueros y en contra de lo que pensaba en un principio el conde-duque, costó mucho ser aprobado. La Corona de Aragón se plantó en rotundo y se negó a aceptar nada si el rey no celebraba Cortes en cada uno de los tres territorios.

2.3 Cortes de 1626

A Felipe IV le corría mucha prisa la Unión de Armas por su difícil situación exterior agravada por el riesgo inminente de una guerra contra Francia. Ante lo cual, tras el reinado de su antecesor en que no se recurrieron a las Cortes, decidió convocarlas en 1626. Las Cortes del reino de Aragón se celebraron en Barbastro, las de Valencia en Monzón y las de Cataluña en un principio se iban a celebrar en Lérida pero por presión de los barceloneses al final se hicieron en esta localidad. En las Cortes de Valencia y Aragón se aprobó una Unión de Armas muy rebajada respecto a la petición inicial del rey, debido a la oposición del Brazo de las Universidades y a la prisa que le corría el rey cerrar Cortes y volver a Madrid.

⁸ ELLIOTT, John. *El conde-duque de Olivares*. Mondadori. Barcelona. 1998. Págs. 195-201

Las Cortes catalanas se alargaron durante todo el mes de abril y las negociaciones se estancaron y muy pronto Felipe IV dejó de pedir tropas para reclamar 4 millones de libras. Los pactos siguieron hasta el 4 de mayo de 1626 cuando se produjo una trifulca entre los brazos de las Cortes y el rey, ya cansado, abandonó Cataluña, sin cerrar la asamblea y sin el dinero para la Unión de Armas. El balance del viaje fue desastroso ya que le costó más su estancia en la Corona de Aragón que lo que consiguió. El 4 de mayo marcó un antes y un después en las relaciones entre Felipe IV y Cataluña, a partir de entonces muy frías y con un progresivo distanciamiento entre ambas entidades que culminará en 1640. Para John Elliott aunque *el fracaso de las Cortes catalanas de 1626 no parecía ser entonces más que un retroceso momentáneo en los planes de Olivares, señaló en realidad un paso decisivo hacia un conflicto declarado*⁹.

2.3.1 Consecuencias del fracaso de las Cortes

Inmediatamente después del abandono de Cataluña por parte de Felipe IV, entre las élites catalanas cundió el temor acrecentado de que Madrid intentase castellanizar Cataluña. Sin embargo, aunque en Castilla hubo una reacción anticatalana por parte de la aristocracia, no fue compartida por la monarquía y no hubo consecuencias. Pero pronto surgió un nuevo punto de disputa entre Principado y soberano. El motivo fue la elección de los altos cargos eclesiásticos. Los catalanes pedían que la jerarquía eclesiástica catalana estuviera ocupada por naturales de la tierra; el rey reclamaba el derecho a que los puestos fueran ocupados por castellanos, argumentando que la poca cultura entre los curas catalanes le obligaba a elegir a extranjeros. Al final el debate quedó sin resolver.

El entonces virrey de Cataluña, el duque de Feria, ideó un plan para quitar peso a la Diputación y conseguir que fuera más manejable desde Madrid. Su plan consistía en independizar del Principado la Cerdaña y el Rosellón, pero al final se desestimó la idea porque los costes de crear un nuevo organismo político eran muy elevados. Su sucesor en 1630, el duque de Cardona, de origen catalán pero decantado sistemáticamente a favor de Felipe IV, consiguió que las ciudades catalanas dieran a la monarquía 300.000 libras. No obstante Felipe IV necesitaba más y solo lo podría conseguir volviendo a Barcelona a clausurar las Cortes que había interrumpido años antes.

2.4 Cortes de 1632

La situación económica de Cataluña a comienzos de los años 30 era desastrosa, tras una serie de años de malas cosechas debido a la sequía y cuando la peste se estaba cebando en el Principado. Bajo esta coyuntura Felipe IV volvió a convocar Cortes en 1632, con el objetivo de cerrar las de 1626 y conseguir los recursos necesarios para financiar la guerra en Europa. Una vez convocadas las Cortes, el rey y Olivares

⁹ ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág 222

volvieron a Madrid y dejaron encargado al infante don Juan. Desde el primer día se entró en un punto muerto por una disputa sin aparente importancia. Se trataba del debate surgido sobre si los *consellers* de Barcelona podían o no ir cubiertos ante el rey, privilegio que solo tenían los Grandes de España. Al final la asamblea se prolongó durante varios meses y nuevamente se suspendió sin cerrarse. El cómputo final de estas fracasadas Cortes dejaba patente la debilidad de la monarquía respecto a Cataluña. La tensión se manifestó en otros territorios de la monarquía hispánica, como por ejemplo la Rebelión de la Sal en Vizcaya.

1634 fue un buen año para la monarquía hispana ya que obtuvo una serie de victorias en Alemania. Es lo que le permitió involucrarse en los asuntos interiores y concretamente en los *quints* de Cataluña. El principal problema era Barcelona, que debía 500.000 *lliures*. Si pagaba Barcelona lo haría Cataluña entera. El encargado de la recaudación tenía que ser Cardona. Hubo una escalada de tensión que terminó con una revuelta en la urbe, con 4 ciudadanos encarcelados y Cardona huyendo a Perpiñán con la excusa de vigilar la frontera. El final de las negociaciones lo lleva a cabo el nuevo virrey, el duque de Villafranca, que consiguió tan solo 40.000 *lliures*.

2.5 Felipe IV contra Luis XIII

En 1635 estalló la inevitable guerra entre Francia y la monarquía hispana. Eran dos reinos con problemas económicos y sociales. Y tanto Olivares como Richelieu sabían que para conseguir la paz interior en sus países primero era necesario una guerra exterior.

El primer problema para Olivares en la guerra era la duda de si una región tan rebelde como Cataluña apoyaría a la monarquía hispana en caso de invasión francesa. Además como agravante se eligió al Principado como plaza fuerte donde asentar las tropas antes de iniciar el ataque (unos 50.000 hombres). Cataluña consideró la presencia de tropas extranjeras en su territorio como una afrenta a su soberanía, sobre todo después de no haber cerrado las Cortes de 1626 y 1632. Olivares para aumentar la fidelidad catalana les pidió tropas, pero se entregaron pocas y tarde y se negaron a cruzar la frontera. La primera campaña contra Francia fue un fracaso y las tropas se tuvieron que retirar a Cataluña a pasar el invierno.

2.5.1 Efectos de la guerra en Cataluña

En 1638 fue nombrado virrey catalán el conde de Santa Coloma, nacido en Cataluña, en su elección se tuvo en cuenta su ambición, lo que le haría altamente manejable por Olivares. Se encontró con una población catalana exaltada por la presencia del ejército castellano durante el invierno. También se encontró problemas con el contrabando surgido tras la prohibición de comerciar con Francia por la guerra. Mientras tanto el ejército francés sitió Fuenterrabía y la monarquía hispana rompió el sitio con la Unión de Armas en la que participaron todos los territorios de la monarquía

excepto Cataluña, lo que enfrió todavía más las relaciones entre Diputación y Madrid. La monarquía pidió más dinero a Cataluña pero la Diputación se negó.

El primer problema que le surgió a Olivares en Cataluña como consecuencia de la guerra fue en Palafrugell, donde estaba acantonado un gran ejército castellano. La tensión entre las tropas y los vecinos estalló debido a los abusos de aquellas. Hubo una serie de revueltas que terminaron con varios muertos por ambas partes. Según Eva Serra *entre 1626 i 1637, Catalunya havia patit el pas d'un total de 45 mil soldats entre cavalleria i infanteria*¹⁰ en una Cataluña de unos 500.000 habitantes. Tanto Diputación como la ciudad de Barcelona echaron la culpa a Felipe IV y empezaron a actuar para que todo el Principado se pusiera en contra de la monarquía, alegando que esta había desobedecido a los fueros al dejar entrar tropas extrañas en el Principado.

2.6 Anti-catalanismo y anti-felipismo

Debido a todo lo anterior el sentimiento anti-catalán en la Corte de Felipe IV aumentó mucho y caló la idea entre sus ministros de que Cataluña no merecía los fueros y debía cumplir sin desobediencias los designios del monarca. *El sentimiento anti-catalán era ahora muy fuerte entre los ministros del rey, eso no puede ponerse en duda.*¹¹ Una vez más se le pidió a Cataluña que proporcionara tropas y dinero para la guerra y de nuevo la Diputación se negó, alegando que no había lucha en suelo catalán, hasta que a mitad de 1639 el ejército francés tomó Salses. En ese momento y mientras que las tropas castellanas se dirigían hacia la localidad, la Diputación levantó un ejército de 12.000 hombres. No obstante, las tropas catalanas llegaron tarde y la toma del 19 de julio fue un fracaso. A partir de aquí el ejército catalán sufrió desertiones en masa y provocó que en septiembre de este año solo quedasen unas 4.000 tropas.

Para Olivares esto fue la gota que colmó el vaso. Harto de los fueros de Cataluña los revocó, con su famosa frase: “*Si las Constituciones embarazan, que lleve el diablo las Constituciones*”. *El conde duque no abrigaba ninguna duda acerca de esta decisión.*¹² Con ello pretendía conseguir tropas y dinero en mayor número y con mayor rapidez, provocando por ello la ira de Cataluña entera, sobre todo en Barcelona que había estado reuniendo dinero con el tema de los *quints* y se encontró con que ahora le pedían más. Se formó un consejo para decidir qué hacer con el asunto y al final se acordó acatar temporalmente la suspensión de los fueros. A continuación se enviaron nuevas tropas catalanas a Salses que terminó cayendo en 1640. La guerra en la región del Rosellón había acabado pero tanto Cataluña como la monarquía hispana habían pagado un precio muy alto, con muchas bajas y con una relación muy mala entre monarquía y Principado. Se volvieron a convocar Cortes para abril de 1640, pero no

¹⁰ SERRA I PUIG, Eva. «Catalunya el 1640». Pedralbes. Nº15, 1995. pp. 137-152. Pág. 140

¹¹ ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág 318

¹² ELLIOTT, John. *La rebelión...* Op. Cit. Pág 333

para cerrar las Cortes abiertas años antes, ni para premiar a los catalanes por la conquista de Salses, sino para que los catalanes entrasen de una vez por todas en la Unión de Armas. Además Olivares decidió que la condición económica del conjunto catalán era lo suficiente buena como para mantener y alimentar a las tropas castellanas.

2.7 Primavera de 1640

En abril de 1640 los acontecimientos se precipitaron debido a los conflictos entre las tropas castellanas y los nativos catalanes. El primer foco saltó en Santa Coloma de Farners, localidad cercana a Girona, donde se había impedido la entrada a las tropas castellanas. Llegó el número dos del virrey para intentar convencer de que depusieran su actitud pero fue asesinado. En venganza, el ejército incendió la iglesia y se desplazó hasta Blanes. La monarquía decidió actuar quemando las casas de los máximos instigadores del asesinato, pero el fuego se descontroló y se incendió todo el pueblo. El suceso provocó que surgiera un levantamiento en el vecindario de la comarca, que contó con la bendición del clero local. El improvisado ejército catalán se dirigió hacia Blanes para acabar con las tropas castellanas que se encontraban en una condición deplorable y que finalmente tuvieron que huir al norte hacia el frente de la guerra.

La destrucción de Santa Coloma de Farners provocó en Cataluña un efecto bola de nieve. Surgieron cada vez más rebeldes en el Principado, pero sobre todo en el norte. Olivares viendo como la situación le desbordaba decidió cambiar hacia una actitud más blanda, trasladando las tropas del Rosellón a Vinaroz (reino de Valencia). No obstante el gesto fue considerado insuficiente y la rebelión no paró, así que intentó dar más concesiones como premiar a las villas y personalidades fieles, aprobar cambios en el comercio más favorables para el sector mercantil catalán y destituir al virrey Santa Coloma por Cardona.

2.7.1 Corps de Sang

Lo que no sabía Olivares al firmar estas concesiones era que Santa Coloma había muerto días antes.

Como cada festividad del Corpus, llegaban campesinos de toda Cataluña a Barcelona para ofrecerse como jornaleros para la siega del cereal. Era una turba ruda y conflictiva y causaba disturbios incluso en los años de paz. Así que las autoridades locales se plantearon incluso prohibirles la entrada a la villa, pero llegaron a la conclusión de que sería peor el remedio que la enfermedad. En palabras de Daniel Cortijo, *la tensió en l'ambient gairebé es podia tallar amb un ganivet. Només calia una petita guspira per fer esclatar les ires camperoles*¹³. Ya por la mañana del 7 de junio una turba de *segadors* mezclados con insurgentes intentó incendiar un edificio, aunque

¹³ CORTIJO, Daniel. *La Revolta dels Segadors i el Còrpus de Sang de 1640*. En <http://www.altresbarcelones.com/2014/06/la-revolta-dels-segadors-i-el-corpus-de.html> [consultado el 24/04/2015]

al final unos clérigos consiguieron detenerlos. Con esto la turba enfurecida se dirigió hacia las casas de varios altos dignatarios que fueron saqueadas.



14

Ante la situación, sobre las dos de la tarde, el virrey Santa Coloma se dirigió hacia el muelle dispuesto a huir por mar. Pero decidió no embarcar hasta que no fuese totalmente imprescindible. A la postre fue un error mortal para él, ya que los segadores se le acercaron y le cortaron el paso hacia el barco. El virrey y un pequeño séquito huyeron por la playa hacia un pequeño bastión, mientras que otros (incluyendo su hijo) más rápidos que él consiguieron subir a un bote y escapar. Santa Coloma no llegaría nunca al bastión, se tropezó y se cayó quedándose inconsciente. Los amotinados se le echaron encima y lo acuchillaron.

Durante los dos días siguientes los campesinos amotinados estuvieron haciendo destrozos por Barcelona hasta que se levantó una guardia que les expulsó de las murallas. Después se dedicaron varias jornadas a saquear las residencias rurales de los altos cargos de la administración virreinal, pero pronto se disolvieron tan rápido como se habían formado.

2.7.2 Inicio de la guerra

El asesinato del virrey causó gran conmoción en Madrid. Hubo una reunión de ministros y miembros del Consejo de Aragón para decidir qué hacer a Cataluña como castigo. Al final, contra la voluntad de Olivares, se decidió no castigar a los catalanes.

¹⁴ *Corpus de Sang*. Pintado en 1907 por Antoni Estruch uno de los máximos representantes de la pintura historicista catalana.

Pero el conde-duque empezó a preparar un ejército en Castilla para, llegado el caso, invadir el Principado.

En Cataluña, lo que en un principio había sido una disputa contra el poder antiforal castellano, se había convertido ahora en una lucha contra todo tipo de poder tanto castellano como catalán. Los dirigentes catalanes debían elegir entre unirse a los sublevados o apoyar al nuevo virrey Cardona y a Felipe IV. En un principio hubo un equilibrio entre cada una de las dos opciones, pero con la muerte de Cardona, a finales de junio, la Diputación se inclinó a unirse a los sublevados. Una vez decantada a favor de la rebelión la Diputación buscó alianzas. Y la más lógica era Francia, por la proximidad geográfica, por la guerra que estaba llevando contra Felipe IV y por el hecho de que hubiera una numerosa población francesa viviendo en Cataluña que suponían por aquellas fechas en Barcelona alrededor del 10% de la población. Al final se consiguió una débil alianza con el país galo que se tuvo que reforzar con el tiempo. *Después del asesinato del virrey en las reuniones de los altos organismos de la Corte se acentuaba la sospecha de haberse entablado conversaciones entre catalanes y franceses*¹⁵. Cabe recalcar que *l'aliança amb França no va ser, doncs, resultat de la por al poble sinó fruit de la por a l'exèrcit hispànic*.¹⁶ Ante la nueva alianza Olivares tenía tres opciones: ceder ante Cataluña, enfrentarse en una guerra o sobornar a la aristocracia rebelde con una serie de mercedes y privilegios para que dejaran las armas. Al final optó por la guerra cuando le llegaron noticias de la rebelión de Tortosa.

En otoño de 1640 Olivares reunió un ejército de 40.000 hombres. La Diputación por su parte decía tener un ejército de similar fuerza e incrementó las conversaciones con Francia. Se celebró una reunión entre Claris, la cara más visible de la Diputación, y Olivares aunque no se llegó a nada debido a la intransigencia de ambos. Cataluña se apresuró a recaudar impuestos para contratar mercenarios pero le fue muy complicado, con lo cual recurrió a levantar levass. Los catalanes tenían tan poco interés en luchar por el Principado como por la monarquía y el levantamiento de tropas masivo que esperaba la Diputación no se produjo.

Al final en noviembre de 1640 el ejército de Felipe IV entró en Cataluña por Valencia, tomó Tortosa y avanzó por la costa. Los habitantes de Barcelona al enterarse de que había un ejército dirigiéndose hacia ellos provocaron otro motín, que las autoridades catalanas no fueron capaces de frenar. Así que en diciembre la Diputación proclamó la República catalana y automáticamente la declaró vasalla de Francia. Se produjo la batalla decisiva de Montjuic el 26 de enero de 1641 en el que el ejército franco-catalán venció al castellano, impidiendo la entrada de Felipe IV a Barcelona e iniciando la Guerra de Secesión Catalana.

¹⁵ SANABRE, José. *La acción de Francia en Cataluña*. Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1956.

Pág 92

¹⁶ SERRA I PUIG, Eva. *Catalunya...* Op. Cit. Pág 144



3. LA GUERRA DE SECESIÓN CATALANA

Hasta ahora el peso de la rebelión catalana lo había tenido casi en exclusiva la Diputación, que contaba con el apoyo puntual de las clases bajas del Principado. En el marco bélico la voz cantante de la rebelión la tuvo Francia. Cataluña ocupó un papel muy secundario, aportando solo un pequeño número de tropas voluntarias y quedando los organismos catalanes supeditados a Versalles.

3.1 El empuje franco-catalán (1641-1643)

3.1.1 Avance casi imparable de Cataluña

Tras la batalla de Montjuic Francia envió más tropas a Cataluña y a Condé¹⁸ y al conde de La Mothé, como jefes de los ejércitos, además a la cabeza del gobierno del Principado estaba otro francés, D'Argenson. Por entonces Clarís había muerto de causas

¹⁷ *Gran battaglia presso Barcellona*. Obra de Pandolfo Reschi un pintor polaco afincado en Italia que sobre 1681 le encargaron pintar dos cuadros sobre la *Guerra dels Segadors*.

¹⁸ Luis de Borbón-Condé (1621 -1686). El linaje de los Condé era una rama secundaria de los Borbones franceses que ocuparon puestos de relevancia en la Corte parisina.

naturales. A La Mothé se le encargó expulsar del Principado del sur catalán al ejército de Felipe IV que se había hecho fuerte en Tarragona y había preparado una red defensiva por toda la región. El ejército franco-catalán rompió la línea defensiva en la primavera de 1641 y sitió Tarragona. El ejército felipista intentó romper el asedio pero no lo consiguió, hasta que *el 19 de agosto se divisó la escuadra española formada por las galeras del marqués de Fernandina*¹⁹. Con su apoyo, las tropas de Felipe IV pudieron derrotar a sus sitiadores. Por otra parte en el Rosellón había otro contingente francés con Condé al mando que durante todo el mes de junio se encargó de expulsar al ejército hispano de la zona. Se dieron una serie de intentos de pactos de paz entre Barcelona y Madrid, propiciados por la Iglesia, que fueron sabotados por Francia y no llegaron a nada.

Una vez se perdió Tarragona, el ejército franco-catalán se dirigió hacia Lérida donde se estaban produciendo constantes incursiones de aragoneses. La Mothé contraatacó conquistando toda la zona oriental de Aragón. Felipe IV a su vez empezó una campaña de incursiones por la frontera aragonesa y valenciana y Olivares mandó un ejército al Rosellón, que estaba muy mal defendido por los franceses, atravesando Cataluña. Los dirigentes catalanes reclutaron voluntarios y destruyeron el ejército castellano en territorio catalán. Tanto Richelieu como Olivares sabían que el Rosellón era un punto clave para ganar la guerra y pusieron mucho empeño en él. Felipe IV se desplazó hasta Zaragoza, mientras que Luis XIII llegó hasta el mismo frente de la guerra en el Rosellón. Francia en la primavera de 1642 empezó una campaña de bloqueo de los suministros y un asedio a Perpiñán, el único punto del Rosellón en manos del bando felipista, cayendo en septiembre de ese mismo año. Automáticamente el Rosellón se convirtió en un cuartel para las tropas francesas, lo que fue visto con malos ojos por la Diputación.

El vacío dejado por La Mothé en Tarragona fue aprovechado por el marqués de Hinojosa para reconquistar la zona y una vez recuperado el territorio se dirigió hacia Lérida donde estaba el grueso del ejército catalán. A su vez el marqués de Leganés se adentró por tierras catalanas por la zona oriental aragonesa y se dirigió hacia Lérida. Los 3 ejércitos se encontraron el 7 de octubre de 1642, el bando hispano presentaba un conjunto de 20.000 tropas y el franco-catalán 12.000 franceses y 1.000 voluntarios catalanes.²⁰ El resultado fue muy igualado pero el ejército felipista se vio más afectado.

El balance de la guerra hacia 1643 era muy malo para la monarquía hispánica y muy bueno para Francia y Cataluña. Felipe IV había perdido el Rosellón, la franja oriental aragonesa y había sido derrotado en la batalla de Lérida, solo conservaba en suelo catalán y en estado precario, el campo de Tarragona. En Francia hubo cambios importantes en la administración, Richelieu murió y su cargo fue ocupado por Mazarino y La Mothé fue nombrado virrey de Cataluña. En la monarquía hispana Olivares fue destituido y el propio monarca se puso al frente de la situación. Mazarino estaba más

¹⁹ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit.. Pág. 161

²⁰ Todas las cifras de tropas de este Trabajo de Fin de Grado son las dadas por José Sanabre. Estas cifras pueden no ser las concretas y solo se deben de emplear a modo de aproximación.

interesado en las guerras en Italia y en los Países Bajos que en Cataluña, lo que llevó a La Mothé a adoptar una actitud más a la defensiva causando desafección entre los catalanes. Felipe IV intentó una serie de conquistas en territorio catalán pero sin éxito, hasta que el 3 de diciembre de 1643 cae Monzón. Marcando un antes y un después en la postura francesa, ya que muchas veces a partir de ahora los franceses se rendirán sin ni siquiera luchar.

3.1.2 Situación interna complicada en Cataluña

En estos primeros años de guerra contra Felipe IV no fueron de gran violencia entre franceses y catalanes ya que la guerra se iba ganando y excepto en el sur no había un frente de batalla. Los enfrentamientos directos que hubo fueron sobre todo por no hospedar a las tropas, no hubo levantamientos en masa de la población catalana.

Desde la entrada del primer ejército francés a Cataluña surgió, sobre todo entre las clases bajas, un nuevo tipo de resistencia, esta vez a la ocupación gala, ya que llevaban cometiendo excesos en las poblaciones ocupadas desde el principio de la guerra en 1635. Muy pronto este desafecto cundió también en buena parte de las clases altas. Al igual que pasó con el asentamiento de tropas castellanas, los primeros que se enojaron fueron las poblaciones rurales, luego las urbanas y, cuando el conflicto fue insostenible, las instituciones de gobierno catalanas. Los primeros enfrentamientos serios surgieron ya en 1641 en el campo de Tarragona, donde los catalanes se negaron a dar cobijo al ejército francés. También hubo incidentes aunque de menor relevancia en Lérida, el Rosellón y Girona, además en Barcelona se publicaron panfletos contra los franceses. En la ciudad condal el desafecto contra los invasores creció y resurgió el amor hacia Felipe IV, esto culminó con la expulsión del obispo de la ciudad, acusado de ser contario a Francia. Algo parecido fue surgiendo en las demás ciudades importantes del Principado y fue contestado con represión por parte de la Diputación.

En 1643 La Mothé quiso comprobar la fidelidad de los catalanes hacia Francia. Obligando a la nobleza de los alrededores de Barcelona jurar lealtad a Luis XIII. Muy pocos nobles lo hicieron ya que argumentaron que para jurar lealtad a un rey este debía estar presente. El virrey interpretó que no había un sentimiento de aceptación importante a los Borbones. Además en el Bajo Ebro se volvieron a producir quejas entre los vecinos por los abusos cometidos por las tropas francesas. Algunas de las reclamaciones llegaron hasta la Diputación, agravando el problema dentro de Barcelona, donde la situación estaba ya tan caldeada que el virrey tuvo que expulsar a miembros de la alta jerarquía eclesiástica. El valle de Arán fue más allá y se rebeló contra Cataluña y se proclamó leal a Felipe IV, hasta que el ejército francés aplastó la sublevación. Los catalanes cada vez estaban más divididos en dos facciones; pro-española y pro-francesa, llegando a enfrentarse y creando un clima de violencia dentro del principado. Francia intentó poner remedio a la situación enviando a Pedro de Marca, el cual tenía un gran conocimiento de la sociedad catalana, para calmar los ánimos.

3.2 Progresivo avance de Felipe IV y apatía francesa (1644-1648)

3.2.1 Avance a trompicones de la monarquía hispánica

En mayo de 1644 y una vez se reconquistó la franja oriental de Aragón el marqués de Mortara llevó a cabo una campaña para tomar Lérida. La Mothé no pudo ayudar en la defensa ya que le fue imposible cruzar el río Segre al estar desbordado por la crecida primaveral. La localidad cayó en julio apoyado por una sublevación de los catalanes dentro de ella. El rey, que se había desplazado hasta Fraga, entró triunfante en Lérida y juró los fueros. En Francia esto fue visto con preocupación y se contempló la idea de abandonar el Principado, y aunque no se llevó a cabo a partir de entonces la defensa gala será en muchas ocasiones mínima.²¹ En ese mismo año las localidades de Balaguer y Agramunt, importantes para el control de las comunicaciones, se entregaron voluntariamente a la monarquía hispánica.

La situación respecto a 1643 era bien distinta. Tenemos a un Felipe IV imparable y a Mazarino muy preocupado por la situación de Cataluña. La Mothé, tras su fracaso en Lérida, se dirigió a Tarragona cercándola, pero al no contar con apoyo naval se vio obligado a levantar el sitio. Tras los fracasos de Lérida y Tarragona la moral del ejército francés estaba por los suelos y la popularidad de La Mothé también, así que el nuevo rey francés, Luis XIV (Luis XIII había muerto en mayo de ese mismo año), decidió destituirlo y posteriormente arrestarlo. Su lugar al frente del virreinato lo ocupó Harcourt, hombre de notable prestigio en Francia y con una gran experiencia bélica.

Harcourt llegó a Barcelona en enero de 1645 acompañado de dos regimientos. Su misión estaba bien clara: conseguir una gran victoria para Francia que subiera la moral de su ejército. En verano de ese mismo año lanzó una campaña contra los últimos territorios tomados por Felipe IV, reconquistando Agramunt, venciendo a un ejército hispano de 12.000 efectivos, muriendo en esta batalla el marqués de Mortara, y tomando poco después Balaguer. A la vez que se reconquistaban plazas importantes en la Cataluña oriental, en la comarca de Girona otro ejército se puso en marcha para tomar Rosas, que cayó tras 59 días de asedio por tierra y mar. La conquista de Rosas fue vista como un gran triunfo en París, ya que era un punto estratégico muy importante, pero en Barcelona fueron bastante comedidos y en la Corte felipista, situada ahora en Zaragoza, no se vio como una gran derrota.

La campaña de Felipe IV para 1646 consistía en un intento de tomar las plazas comprendidas entre Lérida y Barcelona. No obstante Harcourt reaccionó con rapidez y sitió Lérida para desviar la atención. El general Brito y el marqués de Leganés consiguieron levantar el asedio y automáticamente comenzaron a perseguir al ejército franco-catalán hasta prácticamente destruirlo. Fue el acto que más bajas causó en toda la guerra, cayendo un gran número de miembros de la alta jerarquía militar. La gran

²¹SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Págs. 241-244

perjudicada fue Francia que vio como se desintegraba su ejército entre muertos, apresados y huidos. El hecho causó mucha impresión en París, provocando que Mazarino sustituyera a Harcourt por el príncipe de Condé, aunque más por alejarlo de la Corte que por considerarlo un buen estratega.

Al frente de un ejército de 8.000 hombres Condé se dirigió hacia Lérida, sitiándola. Aprendió del anterior intento de conquista de la población y planeó un ataque rápido, no un asedio por desgaste. No obstante su ataque se prolongó por dos semanas mermando a las tropas francesas y propiciando la llegada del ejército hispano que estaba asentado en Fraga. Una vez más el ejército francés fue repelido de la ciudad y Condé se dirigió hacia Tarragona. El virrey dedicó el verano de 1647 a vigilar la línea defensiva de castillos de Tarragona.²² Cuando llegó septiembre y tuvo que decidirse antes de que terminase la campaña se echó atrás y únicamente tomó la localidad de Ager. Luis de Borbón no había cumplido con su misión, fue revocado y volvió a Francia en noviembre.

El sucesor de Condé fue el hermano de Mazarino, Miguel Mazarino. La tesitura del bando franco-catalán era peor que nunca, las tropas cada vez estaban más desmoralizadas y el frente catalán era cada vez menos importante para Jules Mazarino. Barcelona era ahora muy hostil hacia los franceses y Miguel Mazarin decidió renunciar al cargo en septiembre de 1648 y volver a Roma, lo que provocó la ira de su hermano. El sucesor de Miguel fue Friedrich Hermann, duque de Schomberg que siempre se había mostrado muy interesado en participar en los asuntos relativos al Principado. Rápidamente sitió a Tortosa, que cayó tras un mes de asedio. Sería la última acción ofensiva de importancia que realizó el ejército franco-catalán. Pese a que el inicio de Schomberg fue muy prometedor muy pronto enfermó de gota y se retiró a curarse, dejando gobernar a Pedro de Marca.

3.2.2 Ambiente muy caldeado

En este segundo periodo nos encontramos con un incremento del conflicto interno en Cataluña. Debido por una parte al retroceso del ejército franco-catalán y el progresivo avance del frente por suelo catalán. Las instituciones catalanas ya no pudieron hacer oídos sordos a las quejas que llegaban desde el ámbito rural y se empezaron a distanciar de la Corte francesa y en ocasiones acercarse a la hispánica. Además los altos dignatarios enviados por Francia para gobernar en Cataluña mostraba alta animadversión hacia los catalanes, lo que a su vez provocaba más desafección en la alta sociedad barcelonesa.

Nos encontramos ya en 1644 un sentimiento de repulsa muy grande hacia la ocupación francesa en todo el Principado. Mientras que el bando franco-catalán fue triunfante de la guerra los desordenes provocados por las tropas fueron soportables, pero en cuanto fueron perdiendo terreno la situación se hizo cada vez más insostenible. En muchas zonas rurales se dieron insurrecciones y aumentaron las conversaciones entre

²² SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 383

las autoridades hispanas y concejos. *Las causas que producían las protestas habían aumentado y, por consiguiente, los efectos siguieron en la misma proporción.*²³ Lo mismo ocurre en Barcelona donde hay una reacción antifrancesa con pasquines y que contaba con el apoyo de la jerarquía eclesiástica. Pedro de Marca actuó contra esto, produciéndose una serie de encarcelaciones. Por otra parte la Diputación manifestó sus quejas a París, las cuales no fueron escuchadas por Mazarino y los suyos.

Harcourt llevó a cabo una serie de victorias para la causa que aumentó el optimismo de los catalanes. No obstante la euforia duró poco, produciéndose quejas sobre todo en el estamento eclesiástico que hasta entonces no se había manifestado al respecto. El virrey reaccionó con más expulsiones y encarcelamientos del clero catalán e introduciendo a religiosos franceses en el territorio. Las quejas en la Diputación también subieron un punto, incluso miembros de ella prepararon una conspiración para dejar entrar por mar al ejército felipista en Barcelona. Según José Sanabre *la dualidad entre el Presidente de la Generalidad y las autoridades francesas ya era pública a principios de 1645.*²⁴ Muy pronto las clases bajas empezaron a tomarse la justicia por su mano y se dieron varios accidentes entre catalanes rurales y las tropas francesas al paso por los pueblos.

La llegada de Condé al virreinato en 1647 solo trajo consigo más inestabilidad interna. Debido a que pasó por alto todos los rituales de respeto que debía cumplir el virrey al virreinato a su entrada. Lo cual provocó la sedición de muchas localidades catalanas y automáticamente un aumento de la represión francesa. Los altos cargos franceses se dieron cuenta de que la situación se les estaba escapando de las manos y pidieron ayuda a París. Por si fuera poco la situación fue a peor con la llegada de Miguel Mazarino. A los catalanes no les gustaban mucho los castellanos, tampoco los franceses, pero si había algo que odiaban eran los italianos. Y Miguel estaba afincado en Roma. A esto hay que añadir que el hermano del valido se saltó nuevamente los rituales y que Francia dejó de pagar a 10.000 soldados en Cataluña para que se encargara la Diputación, *el problema se fue agravando rápidamente al no recibirse dinero alguno de Francia.*²⁵ Como era de esperar el comportamiento de las tropas fue todavía peor, realizándose saqueos generalizados. Una parte importante del pueblo catalán reaccionó levantándose en armas contra ellos y las tropas galas se encontraron con la imposibilidad de hospedarse en muchos lugares e incluso tuvieron problemas tan solo por el hecho de transitar por los caminos de Cataluña. La situación se intentó remediar en los mandatos de Schomberg y Marca pidiendo créditos a instituciones catalanas y repartiendo el botín obtenido con la conquista de Tortosa, pero fue insuficiente.

²³ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 284

²⁴ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 325

²⁵ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 421

3.3 Agotamiento por la guerra y final (1649-1652)

3.3.1 Avance imparable del ejército de Felipe IV

A principios de enero de 1649 estalló en Francia el conflicto de la Fronda, lo que acarreo para Francia problemas a la hora de enviar un nuevo virrey y recursos a Cataluña. Así que se decidió colocar al frente del Principado a Pedro de Marca, que estaba en suelo catalán desde 1643. Entre Pedro de Marca y sus consejeros hubo una cierta psicosis ante la posibilidad de que la reina María de Austria desembarcase en Barcelona proveniente de Italia y de que sus tropas tomaran la ciudad. Al final María de Austria tocó tierra en Valencia y Francia preparó las defensas para un posible ataque por el sur catalán, algo que nunca ocurrió. La ofensiva de Felipe IV llegó en septiembre de ese mismo año. Contó con un ejército de 11.000 soldados que salió de Aragón y pasando por Lérida penetró buscando el interior del Principado y otro más reducido desde Tarragona que se dirigió al norte por el litoral, además *la ofensiva española sobre las comarcas leridanas, tarraconenses y el Panadés tuvo su complemento en la frontera catalano-francesa en el Pirineo*.²⁶ El objetivo de los dos ejércitos principales era llegar hasta Sitges y Martorell. Marca lo único que pudo hacer es enviar cartas a París suplicando ayuda, pero no recibió respuesta y fue sustituido

El sucesor de Marca fue Philippe Emmanuel, duque de Mercœur. Nombrado virrey en verano de 1649 llegó a Barcelona hasta enero de 1650. Además Mazarino no pudo proporcionarle ni tropas ni dinero, lo que, según Sanabre, supuso el final de la guerra en Cataluña: *En 1650 se mandó un virrey con las manos vacías, ocurrió la catástrofe*.²⁷ Ya en mayo-junio de ese año empezaron las primeras sublevaciones de carácter regional en Cataluña. La primera zona en hacerlo era la ribera del Ebro, que hacia frontera con Tortosa (reducto felipista) y donde se encontraban asentadas una gran cantidad de tropas francesas. La monarquía hispana supo aprovecharse de esto y conquistó Flix y Tortosa. Barcelona levantó levas y con un ejército más que mediocre intentó romper el asedio de Tortosa, pero fueron masacrados. Siguiendo con esta dinámica muchas ciudades catalanas se sublevaron. Mercœur a pesar de agradar más que sus antecesores a los catalanes no solo pudo ver como la guerra quedaba irremediabilmente decantada hacia Felipe IV. En una Cataluña exhausta por la guerra, la peste y la sed.

Francia en 1651 solo tenía un ejército compuesto de 3.000 tropas de infantería y 2.000 de caballería, además de 1.000 catalanes, por si fuera poco un nuevo brote de peste llegó a Barcelona produciendo la huida en masa de la población de la ciudad. Mientras tanto en París, Mazarin fue cesado y sustituido por Condé (el cual fue liberado de la cárcel para tal fin). No obstante Jules siguió mandando cartas a la Corte explicando su punto de vista sobre la situación de la guerra. La monarquía hispana en

²⁶ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 450

²⁷ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 459

primavera de 1651 decidió terminar de una vez por todas con el conflicto enviando al marqués de Mortara y a Juan José de Austria a la conquista de Barcelona. Don Juan era uno de los muchos hijos bastardos de Felipe IV, pero este había sido reconocido por el monarca. Rapidamente ganó un gran prestigio actuando de forma satisfactoria en muchos territorios de la monarquía hispana. Estando asentado en Palermo sofocando una revuelta recibe una carta del rey el 30 de diciembre de 1650 para que se dirigiese a Cataluña y pusiera fin a la guerra. La carta es la siguiente:²⁸

Don Juan de Austria, hijo, Gobernador General de todas mis armas marítimas, mi Virrey y Capitán General en los reinos de Sicilia, habiéndose de ejercitar el año que viene de 1651 las operaciones militares en los reinos de España que anda fuera de mi obediencia... con esta consideración he resuelto encargáros y ordenaros (como lo hago) vengáis cuanto antes trayendo las escuadras de galeras de Sicilia y Nápoles... en la costa de Cataluña o de Valencia a donde aportáredes, hallareís orden mía de lo que hubiéredes de ejecutar. Nuestro Señor os guarde como deseo. Yo el Rey.

Tal y como dice José Sanabre: *España decidió dedicar a la empresa todas sus fuerzas terrestres y marítimas de Italia.*²⁹, Felipe IV quería terminar rápido con la ocupación francesa en Barcelona. Las características de la campaña lo indica Francisco Manuel de Melo: *Disponiasele al Velez, que todo el grueso se repartiese en tres partes: que la una entrase por la Plana de Urgel; haciendo frente a Lérida y caminando a Balaguer y Urgel, baxase por Monserrate hasta caerse sobre Barcelona. Que la otra parte del ejército, pasando el Ebro en Tortosa, ocupase el Coll de Balaguer [...] el último trozo quedase en Aragón mirando a Cataluña, para acudir o entrar según el caso lo pidiese.*³⁰ Barcelona pidió ayuda a Francia que otra vez volvió a no escuchar, así que nombraron a Marchin jefe del ejército franco-catalán y se prepararon para el asedio. Marchin hizo un intento de romper el asedio en Montjuic y tras fracasar volvió a pedir ayuda a París y también Lisboa y ante el desastre inminente huyó por Andorra para unirse con Condé, el cual se había sublevado contra Luis XIV. El nuevo encargado de romper el sitio barcelonés fue La Mothe que se situó en la Plana de Urgell con 8.000 tropas entre catalanes y franceses.

3.3.2 Asedio de Barcelona y fin de la guerra

La toma de Barcelona no solo era el fin de la Guerra de los Segadores; era una pieza importantísima en el ajedrez que estaban jugando las monarquías más importantes de Europa, todo occidente estaba pendiente del acontecimiento. Los únicos que parecían no darse cuenta eran la monarquía francesa, debido a la guerra civil que tenían en el

²⁸ Extraído de *Juan José de Austria, un bastardo regio* de Carlos Calvo. El original es FABRO BERMUDÁN, Francisco. *Historia de los hechos del serenísimo señor Don Juan José de Austria en el Principado de Cataluña*. Zaragoza. 1673. Págs. 15-16

²⁹ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 505

³⁰ MELO, Francisco Manuel de. *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, Madrid, 1912. Pág. 345

interior y que les impedía mandar recursos fuera. Mazarin intentó hacer que se dieran cuenta de la importancia de mantener Barcelona mandando multitud de cartas pero no consiguió nada.



31

Una vez sitiada la ciudad condal por tierra y mar La Mothé, con el ingenio que le caracterizaba, llevo a cabo un ataque sobre los sitiadores para entrar en la villa. Lo consiguió un 23 de abril, lo cual fue tomado como una buena señal por parte de los barceloneses. Pero la esperanza se esfumó pronto cuando el virrey catalán no consiguió tomar Montjuic y luego perdieron la fortaleza de San Juan. Después de dos meses la situación dentro de la localidad era desesperada, con un hambre apremiante, una moral muy baja y castigados por la peste. La Mothé incautó la plata de las iglesias para intentar hacerse con un ejército de mercenarios que estaba en el sur de Francia pero no consiguió salir de Barcelona, además una flota francesa intentó romper el sitio marítimo sin mucho éxito. La ciudad estaba condenada.

Los organismos políticos catalanes más importantes le enviaron una carta a La Mothé el 27 de septiembre pidiendo la rendición. En un principio era reacio pero el día 30 aceptó. Una comitiva encabezada por el virrey y con otros representantes catalanes se reunió con Juan José de Austria. Se elaboraron 34 puntos que según Carlos Calvo: *Las autoridades barcelonesas redactaron un documento de treinta y cuatro puntos en los que explicaban y defendían su posición. Se basaron para establecer sus planteamientos en las negociaciones de las capitulaciones que la ciudad firmó con Juan*

³¹ *Assedio di Barcellona*. La obra de Pandolfo Reschi que junto a *Gran battaglia presso Barcellona* hacen la colección que le encargaron sobre la Guerra de los Segadores.

*II tras la guerra civil de 1462-1472.*³² Esto fue rechazado por el hijo bastardo de Felipe IV lo que obligó a Barcelona a humillarse. Al final el 9 de octubre se entrega la plaza a cambio de un perdón general y que se respetasen los *usatges*. Además Madrid seguía receloso de los barceloneses y se le pidió al rey que ejerciera un mayor control sobre la ciudad, Felipe IV accedió controlando la insaculación de la Diputación y con una ocupación militar. El 13 de octubre el ejército francés salió de la ciudad y entró don Juan al mismo tiempo que el marqués de Mortara emprendía una campaña para tomar las ciudades del norte de Cataluña. Tomó Cervera y Girona ya que *la noticia de que Barcelona había entablado conversaciones con Don Juan de Austria para capitular; cundió como un rayo por todo el Principado*,³³ pero no pudo hacerse con Rosas que quedó como fortaleza francesa. Juan José de Austria fue visto como un autentico pacificador después de los triunfos en Nápoles y Cataluña, así lo plasma Carlos Calvo: *Con todo, lo más importante de su estancia en Cataluña era la capitulación de Barcelona y el fin de la rebelión contra el rey. Don Juan aparecía así pese las diatribas de sus enemigos, como un verdadero pacificador que había dado respuesta a las esperanzas que en él se habían depositado cuando se le encomendó la solución de problemas tan graves para el conjunto de la monarquía como lo eran Italia y Cataluña.*³⁴

3.3.3 Guerra civil interna entre catalanes y franceses

Hacia 1649 los catalanes estaban tan hartos de la guerra que no dudaron en levantarse en armas y formar improvisadas milicias para expulsar a las tropas francesas de sus localidades. A la causa se sumaron también gran parte de la aristocracia, incluso los que tenían un gran peso dentro del gobierno catalán. La coyuntura fue aumentando por los efectos que estaba provocando en el ejército galo la situación interna francesa.

Las tropas francesas cada vez sufrían más ataques por los habitantes catalanes, por el año 1649 causaban más bajas los enfrentamientos entre catalanes y franceses que por el propio ejército hispano. Al común de los catalanes ya les daba igual ser una República catalana, una provincia más de Felipe IV o ser parte de Francia, tan solo querían paz y volver a sus quehaceres. Era un territorio extenuado tras 15 años de guerra en su interior, además hay que sumar la peste y la sequía que azotaba el territorio. Por si fuera poco muchas localidades habían prestado dinero a Francia y ahora pedían su devolución, y el virrey no pudo asumirlo. Con este ambiente tan caldeado Pedro de Marca llevó a cabo una política de represión muy grande contra todo barcelonés acusado de ser profelipista, incluso acusando a miembros de la Diputación, encarcelando a uno de ellos. La Diputación en 1650 envió espías para ver cómo estaba el ánimo en Cataluña respecto a Francia y se dieron cuenta de que el riesgo de rebelión contra los franceses tanto en Barcelona como en el resto del territorio era altísimo.

³² CALVO POYATO, Carlos. *Juan José de Austria, un bastardo regio*. Barcelona. 2001. Pág. 56

³³ SANABRE, José. *La acción de Francia en Cataluña...* Op. Cit. Pág. 584

³⁴ CALVO POYATO, Carlos. *Juan José de Austria...* Op. Cit. Pág. 69

Efectivamente ya en mayo-junio de 1650 se sublevaron las primeras regiones de Cataluña.

Hasta 1651 los soldados franceses llevaban atrasados los pagos desde el inicio de la ofensiva en Cataluña. Pero en ese año también se dejó de enviar la comida y las armas. Ante esto la relación entre los pobladores catalanes y los franceses no hizo más que empeorar. Las grandes zonas cerealísticas de la Plana de Urgel estaban en manos de la monarquía hispana y no había suficiente trigo en el bando catalanofrancés para alimentar a civiles y ejército. Los enfrentamientos entre ambos se recrudeció y el ejército francés se vio reducido gravemente entre muertos, deserciones y licencias.

En 1652 y con el sitio de Barcelona ya en marcha surgió una verdadera guerra civil en el interior catalán entre las ciudades tomadas por la monarquía hispana y la francesa. Los ejércitos exhortaron a sus vecinos a luchar a favor de Luis XIV o Felipe IV. No obstante debido a la dramática situación de Francia en el Principado surgieron revueltas en las ciudades en manos de los franceses, la represión no fue suficiente y poco a poco se fueron perdiendo muchos territorios.

3.4 Consecuencias de la guerra

Justo después de finalizar la toma de Barcelona empezó una campaña para borrar en lo que fuera posible lo sucedido. Hubo un bando en la ciudad que obligaba a destruir toda la documentación surgida en el Principado durante la sublevación y también durante la guerra contra Juan de Trastámara. Esto se hizo con la intención de igualar el Principado al resto de los territorios de la monarquía. No obstante, y en contra de la opinión de algunos historiadores nacionalistas, la destrucción fue menor y de ningún modo generalizada. Las propiedades vendidas por la Diputación durante la sublevación fueron obligadas a venderse a precios muy bajos de los comprados. Y, según Eva Serra, *també es disposava la incautació de tota gracia o privilegi particular o públic obtingut del rei de França*.³⁵ Juan José de Austria prometió que no habría consecuencias por la guerra. No obstante las hubo, variaban entre una pequeña multa hasta la pena de muerte, pasando por el destierro y la cárcel. La mayoría de los condenados eran campesinos o trabajadores de profesiones liberales de Barcelona o alrededores. Los castigos no fueron idea de don Juan, sino del Consejo de Aragón.

Juan José de Austria fue nombrado virrey de Cataluña de 1653 a 1656. En este periodo se tuvo que ocupar de la reanudación de las relaciones entre Barcelona y Madrid y de la guerra con Francia. Otra vez volvió a haber enfrentamientos con la Diputación por el alojamiento de hombres, pero Juan José lo solucionó con la promesa de que serían recompensados económicamente por ello. El virreinato de Juan José de Austria fue muy positivo para Cataluña si lo comparamos a los anteriores a la guerra. Sí que es cierto que tuvo problemas con los catalanes y sufrió alguna rebelión local. Pero

³⁵ SERRA I PUIG, Eva. «Catalunya després del 1652: Recompenses, censura i repressió». *Pedralbes*. Nº 17, 1997, (191-216). Pág. 199

llevó a cabo una política de reconciliación y de reconstrucción, aunque durante su virreinato solo hubo tiempo para empezar a reconstruir el sur catalán. Además consiguió mantener a raya a los franceses que solo pudieron invadir la zona más septentrional del Principado.

Las consecuencias económicas de doce años de rebelión más otros cinco anteriores de guerra contra Francia fueron nefastas. Debido al cese del tráfico comercial, al hecho de que no se cultivaba apenas nada en las zonas ocupadas por las tropas (y lo que se cultivaba era saqueado casi de manera sistemática) y porque las cecas empezaron a acuñar moneda de baja ley, lo que creó un aumento de la inflación. También resultó muy cara la guerra para la monarquía hispánica. El coste de los ejércitos castellanos destinados al Principado entre 1640 y 1652 ascendió a 7,3 millones de reales de plata anuales, aunque solo se pagaron una media de 3 millones anuales.³⁶ Juan José intentó remediar todo esto invirtiendo junto a los concejos, para reconstruir la infraestructura destruida en la guerra, puso control a la moneda, controló el gobierno de Cataluña manipulando la insaculación de la Diputación y el Consejo del Ciento. Las listas estaban controladas por el virrey o por la monarquía y solo podían incluirse en ellas personas profelipistas. Su nivel demográfico también se desplomó, se llegó a comparar con los estragos que causó la Peste Negra en el siglo XIV.

3.5 Desenlace de la guerra Franco-española en el Principado (1653-1658)

Una vez Felipe IV conquistó Barcelona Francia no cesó en su empeño de tomarla, así como el resto del Principado. *A pesar de tan señalada derrota, Francia no desistió de sus objetivos frente a Cataluña.*³⁷ En manos francesas ya solo quedaba el Rosellón y la fortaleza de Rosas. Algunos de los pocos catalanes que se negaban a aceptar la rendición a Felipe IV se dirigieron hacia estas tierras, e incluso se llevó la Diputación a Perpiñán.

Francia envía al marqués de Hocquincourt en 1653 para reconquistar Cataluña. Primero invadió la Cerdeña ultrapirenaica, sin mucha resistencia, para luego sitiar Girona. No obstante don Juan llegó a tiempo para levantar el sitio y dispersar el ejército francés. En el año 1654 se llevó a cabo una campaña de conquista por las poblaciones limítrofes con el Rosellón, venciendo al ejército hispano en la Seo de Urgel y conquistando la Cerdeña peninsular. Para el año 1655 la dinámica era la misma, con un avance francés bajando por la costa catalana. Tuvo bastante éxito hasta que en verano el infante don Juan reaccionó y empieza una reconquista por Vic para continuar por Berga y Solsona. En 1656 Francia intentó reconquistar Vic pero el marqués de Mortara se lo impidió, este hizo huir las tropas francesas y se dirigió a Rosas para intentar tomar la localidad pero no lo consiguió. Al año siguiente Juan José intenta tomar la Seu de

³⁶ ESPINO LÓPEZ, Antonio. «La financiación de la guerra en la Cataluña del Barroco, 1652-1679». Tiempos modernos. Nº27, 2013. pp. 47-77. Pág. 50

³⁷ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 547

Urgell sin éxito. Además el ejército francés continúa bajando por la costa, quedándose muy cerca de Barcelona. Esto fue visto con horror por los catalanes que a estas alturas de la contienda preferían la ocupación castellana que la francesa. Ya en el año 1658 Francia abandonó en parte el frente catalán, quintando tropas del Principado y mandándolas a Flandes, retirándose a las líneas de 1656.

Por otra parte, en el contexto interior catalán, el buen clima entre la Cataluña recién tomada y Juan José de Austria se disipó muy pronto, ya desde que el hijo del rey decidió no respetar el perdón general ni los privilegios de Barcelona. Además las nuevas tropas hispanas asentadas en el Principado cometieron los mismos abusos que sus homólogos franceses, provocando algunos levantamientos armados por parte de los vecinos. Lo mismo ocurrió en las localidades reconquistadas por el ejército francés, donde el expolio de los bienes de las iglesias se multiplicó.

3.5.1 Paz de los Pirineos

A la par del conflicto, en 1656 Francia consigue poner de su parte a la Inglaterra de Cromwell y le declaró la guerra a Felipe IV. Hasta entonces la monarquía hispánica llevó un peso duro pero sostenible de la guerra, pero ahora se le hacía imposible luchar contra Francia, Inglaterra y Portugal. Así que a Madrid le urgía firmar la paz cuanto antes. La petición inicial de Francia era la Cataluña ultrapirenaica y los territorios en poder de Francia en el Principado, la cual fue rechazada. Después de una serie de derrotas francesas esta pide los territorios catalanes a cambio de Navarra, Artois, Luxemburgo y el Franco Condado. Estas negociaciones también quedaron en un punto muerto.

En los años 1657 y 1658 no hubo intentos de negociación serios por parte de las colonias. De hecho se produjo un recrudecimiento de la guerra con el sitio de la plaza de Badajoz y un bloqueo marítimo a los principales puertos hispanos, además Francia derrotó a Felipe IV en Flandes e Italia. Las negociaciones vuelven en el 59, se llegó a un preacuerdo en la cual la monarquía hispánica cedía el Rosellón y una serie de plazas conquistadas por Europa y a cambio Francia abandonaba Portugal y le daba libertad a Inglaterra para firmar su propia paz. Este pacto se vería ratificado con el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV.

Bajo este contexto el 13 de agosto de 1659 empezó la conferencia de paz en la isla de los Faisanes. Estas conversaciones se alargaron durante 3 meses por las disputas por la soberanía del Rosellón y la Cerdaña. Al final estos territorios se los quedó Francia ya que los diplomáticos franceses iban más informados que sus homólogos hispanos. Además de esos territorios la monarquía hispana perdió Artois y una serie de plazas en Flandes, Henao y Luxemburgo, a cambio a Felipe IV se le devolvió el Franco Condado y las plazas conquistadas en suelo italiano. *El 7 de noviembre en la isla de los Faisanes, fueron firmados el Tratado de Paz y el contrato de matrimonio de la infanta María Teresa con Luis XIV.*³⁸ En estas negociaciones Felipe IV salió muy perjudicado

³⁸ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 590

ya que perdió una cantidad considerable de territorios siendo que la guerra no estaba decantada de ningún modo para el bando anglo-francés. Fue la pérdida definitiva de unos territorios muy importantes para Cataluña y que durante tantos siglos fueron parte del Principado. La frontera entre la monarquía hispánica y Francia será para siempre siguiendo los Pirineos, salvo el enclave de Llívia.

4. ARAGÓN EN EL CONFLICTO BÉLICO

Aragón no tuvo un papel protagonista en la Guerra de Secesión Catalana, pero sí que hubo una notable incidencia en la zona oriental del reino y con las relaciones con Cataluña y Francia en el conflicto. Aragón durante el reinado de Felipe II ejerció una fuerte oposición a la realeza, llegando al punto álgido con las Alteraciones aragonesas. Tras 1591 y durante todo el siglo XVII Aragón se muestra muy cauteloso frente a los Austrias, justo lo contrario que pasa con Cataluña, la cual lleva a cabo una escalada de insatisfacción y rebeldía que estalla en 1640.

4.1 Relación de Aragón con Francia

Desde el inicio de la Edad Moderna los Austrias tenían miedo a una invasión francesa a través del Pirineo, pero en realidad solo hubo una en 1592 y únicamente ocupó el valle de Tena durante pocos días. Aun así esto llevó a que se creara una línea defensiva que cruzaba todo el Pirineo central con centro neurálgico en Jaca. Tras la guerra contra Francia de 1635, Aragón desempeñó un papel importante. El reino mandó tropas al frente, luchando sobre todo en Fuenterrabía. Además los puertos de montaña se fortificaron con tropas castellanas y de la zona. Al igual que pasó en Cataluña en la guerra contra Francia, el alojamiento de tropas castellanas (estaba prohibido por fuera el alojamiento de tropas en casas del realengo aragonés) provocó abusos. Esto viene a ratificar Enrique Solano en su artículo sobre La contribución armada de la Corona de Aragón ante el Sitio de Fuenterrabía: *Así ocurriría en el reino aragonés en el que los servicios de armas demandados por la Corona quedaban supeditados a postulados de carácter foral, como la consideración “voluntaria” del servicio.*³⁹ Por otra parte el comercio con Francia en el siglo XVII fue muy importante, con la guerra se cortó lo que provocó una reducción muy importante de ingresos de la totalidad del reino y una contracción de la economía. Con especial importancia en las localidades dedicadas al comercio transpirenaico.

³⁹ SOLANO CAMÓN, Enrique. «La contribución armada de la Corona de Aragón ante el Sitio de Fuenterrabía», *Revista de historia Jerónimo Zurita*. Nº 59-60. 1989. 7-22. Pág. 11

De alguna manera las relaciones con Francia en Aragón eran bastante parecidas, salvando las distancias, a las que tenía Cataluña con Francia. Así que no es descabellado pensar que Francia intentase que Aragón se sumara al conflicto, pero sin éxito. Por otra parte Aragón mantenía unas relaciones fluidas con Cataluña ya que el reino ejercía muchas veces de ruta comercial con el resto de la Península.

4.2 Acción catalano-francesa en Aragón

El reino de Aragón empieza a tener miedo de que la guerra traspasara sus fronteras ya a principios de 1641. Así que la Diputación empezó a organizar la defensa con la ayuda de los concejos y con algunos recursos limitados por parte de Felipe IV. Sus temores se confirmaron cuando el 11 de mayo de 1642 el ejército franco-catalán cruza la frontera, por Tamarite de Litera. Tomando a final de mes Monzón (que era la puerta del reino), primero se hace con el pueblo para luego negociar la rendición del castillo. La rendición se hace mediante unas capitulaciones que sirven para que la monarquía hispánica no acusase a sus tropas de no luchar (ya que el castillo se había tomado sin apenas recibir daño) y para garantizar la integridad física de los pobladores de la villa. Estos se podían quedar y jurar lealtad a Luis XIII o marcharse para ser fieles a Felipe IV. *En los días posteriores de junio y primeros de julio continuaron las derivaciones pirenaicas, ocupando Estadilla, Benabarre y la mayoría de las poblaciones de la Ribera Ribagorzana*⁴⁰.

Mientras dura la ocupación catalano-francesa en el Aragón oriental las tropas se dedicaron a ejercer una represión sin precedentes. Tanto es así que muchas localidades quedaron despobladas y no volvieron a tener concejo hasta 10 años después (es el caso de localidades como Binéfar o Binaced). Una de las poblaciones que más sufrió es Tamarite de Litera ya que fue de las pocas en donde los vecinos se mostraron hostiles activamente hacia el ejército de ocupación, y el ejército invasor reaccionó saqueando el pueblo dos veces en dos años. El ejército invasor se cebó también con las cosechas que fueron saqueadas o directamente quemadas. En esta zona había una ruta de comercio importante con la vía Zaragoza-Barcelona que fue interrumpida. Además muchas iglesias fueron expoliadas y saqueadas y las piezas no se volvieron a encontrar. Se tardaron varias décadas en volver a la normalidad, e incluso poco antes de la Guerra de Sucesión Española la población de esta zona era notoriamente inferior que al principio del siglo XVI. La situación contrastaba con Fraga, la cual se intentó conquistar pero se mantuvo durante toda la guerra fiel al bando hispano y baluarte del ejército castellano. Su comportamiento le reportaría beneficios una vez concluida la contienda.

La reconquista de Monzón y su castillo por parte del ejército felipista se hizo año y medio después con unas capitulaciones parecidas a las de la conquista catalana. No obstante surgieron diferencias entre los máximos dirigentes del ejército hispano (pertenecientes a diferentes reinos de la monarquía) debido a las cláusulas a seguir.

⁴⁰ SANABRE, José. *La acción...* Op. Cit. Pág. 210

Puede parecer que la toma de Monzón por Felipe IV sea algo de poca importancia pero marca el fin de la dinámica expansionista del ejército franco-catalán y el ejército hispano comenzará a internarse cada vez más en Cataluña. Inmediatamente después de la liberación de Monzón el ejército hispano con Felipe Da Silva al mando se dirigió hacia Lérida que también cayó sin mucha acción.

Es reseñable el problema que causaron los alojamientos de las tropas durante toda la guerra, pero sobre todo durante la ocupación catalano-francesa. Durante este periodo en el triángulo Monzón-Fraga-Lérida había alojadas unas 25.000 tropas que había que alimentar y pagar. Los cuales no dudaban en cobrarse sus sueldos atrasados mediante el pillaje y el saqueo. Provocando indignación entre los vecinos, aunque al contrario que en Cataluña no hubo enfrentamientos serios entre nativos y ejército.

4.3 Contribución de Aragón a la monarquía hispánica

En 1645 se convocaron Cortes en Aragón, para celebrarse en 1646, sobre todo para tratar el tema de la guerra con Cataluña y levantar más tropas aragonesas. Eran unas Cortes corrientes pero al alargarse en el tiempo el rey tuvo que marcharse para encargarse de otros asuntos. En este caso Enrique Solano hace un exhaustivo estudio sobre la forma de reclutar tropas en Aragón, *se resolvía efectuar un levantamiento de 4.400 infantes y 400 caballos, mediante repartimiento, realizado en los siguientes términos: Las ciudades habrían de dar un soldado por cada 8 fuegos, mientras que las villas y lugares que rebasaran los cien fuegos de población lo darían por cada 11 y los concejos de menos de cien fuegos por cada 12 fuegos. El número asignado para cada compañía era el de 150 hombres, pudiendo formar parte de las mismas aquéllos que tuvieran una edad comprendida entre los 18 y los 55 años.*⁴¹ A cambio, en las Cortes, se acordó reservar una serie de cargos fuera del reino para los naturales de Aragón.

La forma de levantar tropas en el reino de Aragón era compleja: Primero se debían convocar Cortes y llegar a un acuerdo entre los Brazos. Luego el virrey y la Diputación dividían las tropas a levantar en el reino en zonas según la población de cada una de ellas. En las plazas de las localidades se presentaban los voluntarios y por último había un levantamiento de levas forzoso hasta completar el cupo. Aparte de las negociaciones en Cortes, la monarquía podía levantar tropas mediante donativos voluntarios por parte de la Diputación y como excusa de la defensa del Pirineo. Donde más tropas se pedían eran en las localidades limítrofes, sobre todo en Barbastro y Huesca y por supuesto Zaragoza. En el siglo XVII nos encontramos con un Aragón agotado al que le era muy complicado cumplir con el cupo de tropas que pedía la monarquía, sobre todo a raíz de las Cortes de Monzón de 1626 y la instauración de la Unión de Armas. Esto provocó agotó todavía más a las ciudades y aumentó más la tensión entre estas y Felipe IV.

⁴¹ SOLANO CAMÓN, Enrique *La contribución armada... Op. Cit.* Pág. 15

4.3.1 Contribución tras la guerra

Los aragoneses creían que tras la expulsión de los franceses de Cataluña y la pacificación de la zona ya no volverían a levantar más tropas. Sin embargo el conflicto se prolongó hasta el Tratado de los Pirineos (1659), lo que obligó a Felipe IV a volver a pedir tanto efectivos como dinero. Debido a que Francia hizo una serie de incursiones en Cataluña (aprovechando la ruta del Rosellón) que pusieron en jaque a la monarquía hispánica (ya que tras la guerra el Principado era un territorio muy fácil de conquistar), ante esto Valencia y Aragón decidieron ayudar levantando un ejército para ayudar en la contienda.

Por lo general las localidades aragonesas después de la guerra, sobre todo las invadidas por el ejército franco-catalán, quedaron en una muy difícil situación económica, les lleva a pedir ayudas a la Diputación y la monarquía y a endeudarse (sobre todo con los censales⁴²). Aragón a pesar de no ser más que un escenario periférico de lucha salió muy perjudicado de la guerra y le costaría varias décadas recuperarse.

5. EL NACIONALISMO CATALÁN

Del tema del nacionalismo catalán se han realizado muchísimas publicaciones, tanto por la vertiente más catalanista como desde la perspectiva castellanista/españolista, con lo cual el número de investigadores en el tema es casi ilimitado. Para este apartado he decidido utilizar fuentes de historiadores de perfiles muy diversos, como: Xavier Torres Sans, Antoni Simón i Tarrés, José Sanabre y John Elliott entre muchos otros.

5.1 La identidad catalana

Cualquier nacionalismo necesita rodearse de una serie de características que diferencien su nación de otros territorios. Esto ocurre en Cataluña donde se buscaron unas cuantas bases homogéneas en el Principado y que se les diferenciaron del resto de la monarquía hispánica. El resultado de esto ha sido muy diferente según cada caso y versión.

⁴² Los censales son un tipo de deuda con un bajo tipo de interés (5% aproximadamente). En principio no había plazos de amortización, pero había excepciones. Es la forma más típica de endeudamiento en el Antiguo Régimen.

5.1.1 Privilegios y libertades

El conflicto de 1640 surge por el progresivo distanciamiento de las clases altas iniciado ya poco después de la unión dinástica de las coronas castellana y aragonesa, y agudizado en la década de los veinte del siglo XVII, coincidiendo con los primeros años de gobierno del valido el conde-duque de Olivares. Las élites intentaron movilizar a las clases bajas aunque en la mayoría de los casos sin demasiado éxito. Mientras que en las clases políticas catalanas sí que había un sentimiento identitario catalán parece que no estuviera extendido en las clases bajas. En lo que respecta al catalanismo de 1640 se identificaría más con las clases altas que con las bajas, haciendo hincapié en las libertades propias. Era algo exclusivo de la nobleza que la alta burguesía ansiaba obtener. No obstante este sentimiento protonacional asociado a los privilegios tenía diferentes grados, según se tratase de alta o baja. Confundiéndose a veces con algunas libertades de que gozaba la alta burguesía. Estas libertades y privilegios podían tener un carácter global que abarcase todo el Principado, o quedar limitadas al ámbito local. Las que afectaban a toda Cataluña eran reguladas por la Diputación, que dotaba al Brazo nobiliario y eclesiástico de una serie de beneficios respecto al resto de la población (ya que ellos mismos eran parte de esos brazos)

5.1.2 Construcción institucional de Cataluña

La Cataluña del Antiguo Régimen solía asociar el concepto de lengua con el de historia y territorio. Había una lengua catalana hablada mayoritariamente por las clases bajas. No obstante era considerada una lengua vulgar, al contrario que el castellano, y no se la utilizaba en el mundo académico con asiduidad. Durante la Guerra de Secesión, la Diputación intentó que el catalán se hablara más dentro del ámbito político, pero resultó imposible debido a que los aliados franceses no solían entender el catalán pero sí el castellano. El castellano continuó siendo el lenguaje empleado.

Nos encontramos en el siglo XVII con una Cataluña bien acotada territorialmente hablando desde el siglo XIII. Solo el Rosellón había dejado de ser catalán puntualmente para ser mallorquín o francés. Durante el Antiguo Régimen la Diputación intentó ampliar su ámbito de influencia a toda Cataluña, ya que inicialmente quedaba limitado a la urbe de Barcelona y poblaciones limítrofes y a excepción de las aduanas, bien controladas por el gobierno, ya que eran una importantísima fuente de ingresos de su hacienda. Para ello se llevó a cabo una reacción institucional por medio de mapas y atlas, pero sobre todo destaca el trabajo de los historiadores. Xavier Torres adjudica la creación institucional de Cataluña a, casi en exclusiva, a la Diputación, *si se “fabricó” más territorio a lo largo del siglo XVI, ello fue también porque la Diputación actuó más intensamente en él mismo*⁴³. Los cronistas, destacando Francesc Fontanella, Pere Jacint Morlà y Josep Blanch, se empeñaron en mostrar una Cataluña permanentemente autónoma que se había dejado subyugar por musulmanes, carolingios y aragoneses porque era lo que más les interesaba en aquel momento.

⁴³ TORRES SANS, Xavier. *Naciones... Op. Cit.* Pág. 161

5.2 ¿Patriotismo?

Muy asociado a la construcción institucional de los diferentes territorios del Antiguo Régimen está el surgimiento del concepto de Estado-nación, que surgirá en la Edad Moderna y según los mayores defensores de los nacionalismos también el concepto de patria. En general este tipo de movimientos no surgen del interior, sino como intentos secesionistas o por desafecciones al otro. Provocando de esta forma una cohesión interna. El caso más visible es Flandes, territorio donde primero surgieron los intentos secesionistas. La monarquía hispana se ve salpicada por muchos de estos casos (Flandes, Portugal, Nápoles o la propia Cataluña). Pero no es algo exclusivo de la monarquía hispánica, vemos este tipo de movimientos en casi todas las monarquías europeas; por ejemplo el caso de Gran Bretaña con Escocia e Irlanda, Francia con la Fronda o en el Imperio con los diferentes príncipes. Los enfrentamientos son mucho más importantes en el siglo XVII que en el XVI o el XVIII, ya que la crisis aumenta el malestar social. En la tónica general no se intentaba crear un sistema de gobierno sin un monarca, lo lógico era nombrar otro. En el Antiguo Régimen los conceptos de patria y rey iban de la mano. Lo mismo pasa en Cataluña, donde primero se declara una república para luego vincular el territorio a los Borbones. Los historiadores catalanistas profundizan en el hecho de que se creara la República catalana y no se nombre a nadie como sustituto de Felipe IV, en cambio los historiadores más antinacionalistas ven la creación de la República como una artimaña para separarse de la monarquía hispánica y unirse a Francia. Prueba de ello es que en los primeros compases de la Guerra de Secesión el lema principal era *viva el rei y mori el malt govern*. No iban en contra de Felipe IV, sino que le creían desconocedor de la dramática situación de Cataluña y pensaban que si se enterase enseguida acudiría en su ayuda.

5.2.1 Cataluña dentro de España

Uno de los motivos más importantes para que en Cataluña surgiese un sentimiento identitario de consideración es la Unión de Armas orquestada por Olivares. Lo que el conde-duque pretendía con esto es crear un reino español y no que Felipe IV fuera rey de Aragón, Castilla, Cataluña, Portugal... El debate surge si el rey quería eso también, o no. Hay una teoría minoritaria que postula que desde Carlos I se intentó crear un reino de España, pero la vertiente mayoritaria cree debido a la descentralización de la Corona de Aragón medieval, al no haber una unión administrativa tras el enlace de los Reyes Católicos y al llegar los Austrias procedentes del Sacro Imperio, donde el Emperador tiene un poder casi nominal, no hay tradición de centralismo y con lo cual no lo querían para la monarquía hispana. El mejor ejemplo es la actitud de Felipe II tras las Alteraciones aragonesas de 1591. Aragón se encontraba derrotado y si el rey hubiese querido quitar los fueros contaba con el derecho ya que habían sido acusados de rebeldía no se habrían podido quejar, lo único que hizo fue suavizarlos. Los intelectuales catalanes pusieron mucho empeño en que esto no ocurriese, argumentaban que Cataluña era demasiado diferente al resto de estados y tenía “humores” diferentes.

5.2.2 Casus belli

Las instituciones catalanas en los años anteriores a la guerra intentaron dar al monarca una imagen de fidelidad, pero eran conscientes de los abusos de las tropas castellanas en el Principado y cada vez secretamente se iban decantando hacia actitudes más antifelipistas. Al estallar la revuelta campesina en 1640 la Diputación decidió aprovechar la situación e inició la búsqueda de un *casus belli* para justificar la guerra. No era una guerra contra Felipe IV, sino contra Olivares y sus ministros. *Tales excesos, a juicio de los polemistas catalanes, no eran accidentales, sino que respondían en realidad a las maquinaciones del valido de Felipe IV para acabar con las libertades catalanas*⁴⁴. Cuando Olivares abandonó su puesto en 1643 la legitimidad ya no corría peligro, la guerra ya había cogido tal inercia que nadie se planteó hacer nada al respecto.

Al principio de la Guerra de Secesión, Cataluña sigue ligada a los Austrias, pero en un breve lapso de tiempo la República catalana se somete a la dinastía de los Borbones. Para justificar la unión con Francia se buscaron motivos que unieran a la Casa Real francesa con Cataluña. Al final surgió el tema, obviamente inventado de que la casa de Borbón tenía relación con el Principado. Paralelamente se deslegitima la soberanía de los Austrias. Llegándose a la conclusión de que Felipe IV había perdido su derecho a gobernar en el Principado debido a los abusos cometidos por sus tropas. Se puede decir que había un pacto entre monarquía y Diputación que se rompe al alojarse tropas castellanas dentro de Cataluña.

A su vez en los primeros compases de la guerra las clases altas del Principado experimentan un sentimiento catalán; muy exacerbado y hay una serie de persecuciones a los declarados anticatalanes. Uno de los personajes más importantes en instigar el catalanismo fue Claris, que a su muerte en 1641 se convirtió en un héroe y se le vio como a una especie de personificación de Cataluña.

No obstante queda bastante claro que el detonante de la guerra no fue el sentimiento anticastellano, solo su justificación. Los verdaderos culpables de la guerra fueron la mala situación de Cataluña, el abandono de la monarquía a las provincias, la vulneración regia de los *usatges* y, sobre todo, la presencia de tropas dentro del Principado.

5.3 El catalanismo en las clases bajas

Los investigadores más parcialmente inclinados hacia el bando catalán han visto a la Guerra de los Segadores como un intento conjunto de todos los estamentos catalanes para levantarse contra Felipe IV. No obstante parece poco probable. No es posible que hubiera unas clases bajas lo suficientemente concienciadas para que surgiera en el Principado un sentimiento nacional unido, y menos durante el siglo XVII.

⁴⁴ TORRES SANS, Xavier. *Naciones...* Op. Cit. Pág. 203

Lo más probable es que sectores de las élites catalanas se quisieran rebelar y llevaran a cabo una política propagandística para intentar convencer a parte de las clases bajas.

Para observar cual era el desarrollo del sentimiento nacional catalán en las zonas urbanas (concretamente Barcelona) en las clases bajas tenemos el testimonio de Miquel Parets⁴⁵. Sostiene que si que hubo algún motín de pobres contra ricos durante la guerra (como el Corpus de Sangre). Pero de cualquier manera se trataban de casos aislados. Casi todos los ataques hacia instituciones castellanas o tropas en la ciudad vinieron desde la Diputación y otras instituciones controladas por las élites. Para el caso de las zonas rurales tenemos el testimonio contemporáneo de Joan Guardia⁴⁶, que dice que por lo general las revueltas campesinas tenían un ámbito local y generalmente no se solían propagar más que a unos pocos pueblos de distancia. Hubo, es cierto, revueltas de carácter interno con un radio de acción más o menos amplio, pero siempre se trataba de casos puntuales y de escasa duración. Este carácter tendría la potente insurrección campesina de 1640, al menos en las primeras jornadas.

6. CONCLUSIONES

Y para finalizar, y a modo de conclusión, se puede observar como en este Trabajo de Fin de Grado he conseguido mis objetivos iniciales que he explicado en la introducción. Tanto el hecho de explicar el trascurso de la Guerra de los Segadores y la situación interna de Cataluña durante el conflicto, como los asuntos periféricos relativos a la contienda. Para lograrlo me he apoyado de una gran bibliografía, que al ser numerosa ha sido de gran ayuda, pudiendo incluso contraponer diferentes versiones e interpretaciones ideológicas contrarias que me han permitido formar mi propia versión académica de lo ocurrido. De este modo he hecho una breve introducción muy general del ámbito catalán en el siglo XVI explicando instituciones, política, economía... y todos los aspectos sociales del Principado. También he realizado una ilustración detallada de la situación de Cataluña de los años anteriores a la guerra, plasmando el progresivo deterioro de las relaciones entre Felipe IV y Cataluña que termina con la creación de la República catalana declarándose vasalla de Francia. El tema 3 “La Guerra de Secesión Catalana” se sale de esta tónica general, las obras publicadas respecto al tema en cuestión son escasas y están anticuadas y las más modernas son o estudios de algún tema parcial dentro de la guerra o estudios generales más amplios. He hecho un resumen de los acontecimientos de la guerra divididos en los pertenecientes al conflicto

⁴⁵ 1610-1661 de profesión curtidor. Con su obra *De molts successos que han succeït dins Barcelona i molts altres llocs de Catalunya dignes de memoria* se ha podido observar el quehacer diario y la mentalidad de la Cataluña urbana en el siglo XVII.

⁴⁶ Es un campesino con cierta cultura de Osona, que escribe en su diario los hechos más significativos que pasan en su localidad y alrededores de 1631 a 1673.

en sí, de la situación interna de Cataluña. Sin olvidar el trascurso del enfrentamiento en Aragón y la participación del reino a favor de la monarquía hispánica. Lo último que he abordado es la creación del nacionalismo catalán basándose en los acontecimientos ocurridos de 1640 a 1652, intentando hacer ver como los nacionalistas utilizan la teoría de que había una nación catalana integrada y apoyando unánimemente la secesión. Mis esfuerzos han ido en intentar hacer ver que si que había un sentimiento catalán y anticastellano en las clases altas, pero que para nada estaba generalizado en las capas populares.

La auténtica originalidad y el interés científico del proyecto reside en la explicación de la guerra. Debido a que he abordado un tema que no está de moda en el ámbito historiográfico en la actualidad como es el análisis de la guerra. Y le he intentado dar una renovación a los estudios realizados hace más de 50 años, dándole un toque más moderno. Además el tema de la guerra, por norma general, interesa más en la sociedad no académica, haciendo el proyecto más atractivo de cara a una posible publicación.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS, Antonio. *La rebelión catalana, España ante sus naciones*. Roca, Barcelona, 2013.

CALVO POYATO, Carlos. «La España de Carlos II». *Cuadernos historia 16*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 1985.

- *Juan José de Austria, un bastardo regio*. Dykinson, Barcelona, 2005.

COLÁS LATORRE, Gregorio. SALAS AUSENS, José Antonio. *Aragón bajo los Austrias*. Librería General, Zaragoza, 1977.

CORTIJO, Daniel. *La Revolta dels Segadors i el Còrpus de Sang de 1640*. En <http://www.altresbarcelones.com/2014/06/la-revolta-dels-segadors-i-el-corpus-de.html> [consultado el 24/04/2015]

ELLIOTT, John H. *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. Siglo XXI, Madrid, 1982.

- *El conde-duque de Olivares*. Mondadori, Barcelona, 1998.

ESPINO LÓPEZ, Antonio. «La financiación de la guerra en la Cataluña del Barroco, 1652-1679». *Tiempos modernos*. N°27, 2013. pp. 47-77.

- «El coste de la guerra para la población civil, la experiencia catalana. 1653-1711». *Millars: Espai i historia*. Nº26, 2003. pp. 155-184.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *Historia de Cataluña, siglos XVI-XVII. La trayectoria histórica*. Ariel, 1985, Barcelona.

- *Historia de Cataluña, siglos XVI-XVII. Los caracteres originales de la historia de Cataluña*. Ariel, Barcelona, 1985.

GIL PUJOL, Francisco Xavier. «El discurs reialista a la Catalunya dels Àustries fins al 1652, en el seu context europeu». *Pedralbes*. Nº18, 1998. pp. 475-487.

- «La revolta catalana, 1589-1640, de J. H. Elliott». *Afers: fulls de recerca i pensament*. Nº56, 2007. pp. 21-217.

MELO, Francisco Manuel de. *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*. Madrid, 1912.

SANABRE, José. *La acción de Francia en Cataluña*. Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1956.

SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la Guerra de Secesión Catalana (1640-1652)*. CEHIMO, Monzón, 2001.

SERRA I PUIG, Eva. «Catalunya després del 1652: Recompenses, censura i repressió». *Pedralbes*. Nº 17, 1997. pp. 191-216.

- «El tractat dels Pirineus i la partició de Catalunya». *Serra d'Or*. Nº600, 2009. pp. 43-47.
- «Catalunya el 1640». *Pedralbes*. Nº15, 1995. pp. 137-152

SIMÓN i TARRÉS, Antoni. *Del 1640 al 1705, L'autogovern de Catalunya y la clase dirigente catalana en el joc de la política internacional europea*. Prensas universitarias de Valencia, Valencia, 2013.

- «La revuelta catalana de 1640. Nota para un estado historiográfico». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Nº25-2, 1981. pp. 107-132.

SOLANO CAMÓN, Enrique. «Formas de reclutamiento en la movilización de Aragón durante la Guerra dels Segadors (1640-1652)». *Obradoiro de Historia Moderna*. Nº 15, 2006. 177-204.

- «La contribución armada de la Corona de Aragón ante el Sitio de Fuenterrabía». *Revista de historia Jerónimo Zurita*. Nº 59-60, 1989. pp. 7-22.

TORRES SANS, Xavier. *Naciones sin nacionalismo: Cataluña en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)*. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2008.

